



### **1 DE MARZO: SAN ROSENDO, obispo y monje (+ 977)**

El siglo X —el siglo oscuro del Pontificado, la edad de hierro del cristianismo— cuenta entre sus glorias a San Rosendo, el patriarca de los monjes del noroeste de España. Rosendo era oriundo de Asturias, pero pasó en Galicia casi toda su vida. Su padre, Gutierre, era uno de los condes más poderosos que rodeaban a Alfonso el Magno. Su madre, la condesa Santa Ilduara, ya antes de darle a luz, había sentido la premonición de que su hijo sería “santo delante de Dios y grande delante de los hombres”. A Rosendo, desde muy pronto, se le vio más inclinado al silencio y a la piedad que a la corte y a la espada. En los monasterios que su padre reconstruía y su madre dotaba, pasó su juventud estudiando y progresando en la virtud. Así se expresan sus biógrafos: Juventud con peso de anciano. Palabras dulces y eficaces y nada de infantilismos. Amigo de la soledad y de la oración. Aplicado en sus estudios, modesto y grave aunque sin desabrimientos. Alegre y feliz, pero sin ligerezas y rostro agradable.

Todos le admiraban por su sabiduría y su bondad. Estaba muy preparado en las letras y en las ciencias. Se había adentrado en el conocimien-

to de las Sagradas Escrituras y en los Santos Padres. Todavía muy joven, fue nombrado obispo de Dumio y luego de Mondoñedo. Trabajó mucho en la abolición de la esclavitud. Consiguió en este campo grandes frutos.

En sus correrías por las posesiones de su padre, había visitado muchos monasterios. Él sentía querencia por el claustro. Pero ¿dónde encontrar el sitio apropiado? En la provincia de Orense lo encontró. Allí levantó la abadía de San Salvador de Celanova. La dotó espléndidamente para que sus moradores, libres de necesidades materiales, pudiesen vacar completamente día y noche, y sin estorbos, a las divinas alabanzas.

A Rosendo le iba más el monasterio que la silla episcopal. Un día se presentó ante el abad Franquila, le pidió el hábito y se quedó en Celanova. Allí trabajaba y servía como el último de los monjes. Su emblema era una cruz, de cuyos brazos colgaba un compás y un espejo. La cruz, explicaba Rosendo, es el compás de nuestra vida y el espejo de nuestras almas.

Había encontrado el “almo reposo”, de que nos habla fray Luis de León, libre de los trajines de la corte. Pero el rey Ordoño III le rogó que aceptase el gobierno de la provincia que antes había regido su padre. Rosendo, siempre dispuesto a servir, aceptó. El monje gobernador actuó con prudencia y energía. Pacificada la provincia, volvió otra vez a su cenobio.

De nuevo le sacan de allí para ponerle al frente de la diócesis de Santiago, pues había sido depuesto, por sus desmanes, el obispo Sisnando. Entre otras actividades, asistió a un concilio en León con San Pedro Mezonzo. Sisnando logró volver, y Rosendo se retiró feliz a su monasterio. Allí pasó sus últimos años, creando una atmósfera de paz y dulzura entre todos.

**Viendo que se acercaba la muerte, firmó su testamento, que es una ferviente oración, confesión de fe y efusión de amor.** El testamento nos revela la suave fisonomía de su alma piadosa y llena de fe. Recuerda a sus monjes la fundación del monasterio y la organización de una comunidad tan numerosa. Les da normas concretas para no caer en la mediocridad.

Los monjes, a su lado, le piden que les siga protegiendo desde el cielo. Rosendo les pide que pongan en Dios toda su confianza, y que se mantengan unidos junto a su abad. Su testamento lo termina así: “Bajo la Providencia de Dios”. Y la Providencia divina conservó su obra.

**Otros Santos de hoy:** León, Donato, Antonina, Adriano, Félix, Albino.



## 2 DE MARZO: BEATO ENRIQUE SUSO, religioso (+ 1366)

Enrique Suso es uno de los principales representantes del movimiento místico que florece a las orillas del Rin, a principios del cuatrocientos, cuando Juan XXII y Luis de Baviera luchaban por el predominio entre el Papado y el Imperio, en la famosa lucha de las investiduras.

Había varios intentos de reforma en la Iglesia, que a veces degeneraban en herejías, como algunos de los “espirituales” franciscanos. Otros guardaban el equilibrio conveniente y produjeron óptimos frutos en el pueblo cristiano, como algunos miembros de la Orden Dominicana.

El maestro de este grupo es el venerable Eckart. El dominico Eckart era un alma mística de intuiciones extraordinarias. Sus expresiones no siempre eran exactas, lo que se prestó a malentendidos y a la censura de la Iglesia. Sus discípulos Taulero y Suso, también dominicos, aprendieron mucho del maestro, pero fueron más cautos en las formulaciones. Junto a Taulero y Suso podíamos contar también al Beato Ruysbroek.

Suso nació en Suabia, en la villa de Constanza, junto al hermoso lago, hacia 1296. A los trece años entra ya en el convento dominicano de Cons-

tanza. Habla en *Horologium* de su conversión, a los 18 años, y desde entonces se consagró a una vida de estudio, oración y gran austeridad.

Estudia con Eckart en Colonia. Escribe el *Libro de la Verdad*. Algunos ven sospechas en el libro y sufre persecución. Unido a los “amigos de Dios”, se distingue por su vida ferviente. Su gracia especial estuvo en la dirección de sus hermanas dominicas, entre las que destaca Elsbet Stagel.

Escribió también el *Libro de la Sabiduría eterna*, con las cien consideraciones y oraciones para recitarlas todos los días. Y las *Meditaciones sobre la agonía de Cristo y Soliloquio con la Virgen María*.

Los últimos años los pasó en Ulm. Allí siguió su apostolado de dirección de almas, y revisaría sus escritos. Ulm tiene la torre de iglesia más alta del mundo, 161 metros. Pero más alto voló el alma de Suso. Voló hasta dar a la caza alcance. El año 1366 fue a recibir el premio junto a Dios. Se nos fue calladamente, sin poder recoger sus últimas palabras ni su última mirada. Gregorio XVI lo declaró Beato en el año 1831.

Nos cuenta en una de sus cartas que un día que había tenido que sufrir mucho por penas interiores y por desprecios y humillaciones, vio desde la ventana de su celda a un perro que jugaba en el patio con un trapo. Lo mordía, lo babeaba, lo arrastraba, lo rasgaba. Así debes tú hacer, se dijo. Se te arroje en alto o se te tire abajo. Aunque se te escupa, tú debes aceptarlo todo alegremente, sin protestar, como el trapo, si él tuviese conciencia... — Al leer esto ¿quién no ve una influencia clara de la mística de Suso en la Historia de un alma de Teresa de Lisieux?

Dentro de la escuela mística renana, Suso representa el ala de mayor suavidad y dulzura. Éste podría ser su itinerario místico, según D. Baldomero Jiménez Duque: primero, la conversión o invitación a la vida perfecta. Luego, la sabiduría divina, encarnada en Jesucristo. Un día hasta externamente marcará su pecho con el nombre de Jesús. Tienen lugar entonces estados infusos de elevación y muy frecuentes éxtasis.

Pero la unión mística exige las purificaciones. Suso ha padecido intensamente esas pruebas del amor. Pruebas internas y externas. Fue un alma crucificada. Él ha “soportado” a Dios, según su expresión, entre lágrimas y sonrisas, entregado para siempre a su misericordia y a su amor.

**Otros Santos de hoy:** Pedro de Zúñiga, Lucio, Pablo, Jenara, Absalón.



### 3 DE MARZO: SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO, mártires (ca. 298)

Los Santos Emeterio y Celedonio son la honra y gloria más limpia que tiene Calahorra. No hay muchos datos exactos sobre su vida, pues, como dice el historiador Eusebio, y confirma el vate cristiano Prudencio, Diocleciano mandó destruir las Actas de los mártires para que no quedase ningún recuerdo de su heroicidad y de su ejemplo para los cristianos.

No se sabe bien dónde nacieron ni cómo crecieron en la fe de Cristo. Bien pudo ser en la misma Calahorra, pues allí se reclutaban soldados para el Imperio. Suetonio lo confirma cuando escribe que el mismo Augusto había elegido calagurritanos para su propia guardia personal.

Soldados ciertamente lo fueron. Escribe Prudencio: “Los soldados que quiso Cristo para sí, no habían llevado antes una vida desconocedora del duro trabajo. El valor en la guerra y en las armas lucha ahora en pugnas sagradas. Las banderas del César eligen ahora la insignia de la cruz y, en vez de las clámides hinchadas de los dragones con que se vestían, llevan delante la señal sagrada que deshizo la cabeza del dragón”.

Pero, si no se conoce exactamente el lugar del nacimiento, sí que conocemos datos de su vida, y sobre todo de su martirio, tan bellamente cantado por Aurelio Prudencio en su primer himno de las *Coronas de los Mártires*. En el mismo baptisterio de la catedral de Calahorra proclama un dístico de Prudencio: “Aquí dos varones, por el nombre del Señor, sufrieron martirio sangriento, en una muerte gloriosa”.

“Sucedió entonces, prosigue el poeta, que el cruel emperador del mundo ordenó que todos los cristianos se llegaran a los altares a sacrificar a los negros ídolos y dejaran a Cristo”. Tenían pues ante sí, o la apostasía o abandonar el ejército. Nuestros santos no lo dudaron.

Seguirían, como era costumbre, los interrogatorios de los jueces, con sus insidiosas promesas de regalos y pingües beneficios y cargos honoríficos para conseguir la apostasía, y si no la conseguían, les amenazaban con crueles sufrimientos, torturas y el martirio. “Dulce cosa parece a los Santos el ser quemados vivos, dulce el ser atravesados por el hierro”.

Prudencio pone en boca de los Santos hermosas reflexiones: “¿Por ventura hemos de ser entregados al demonio, nosotros que somos creados para Cristo, y llevando la imagen de Dios hemos de servir al mundo? No, el alma celestial no puede mezclarse con las tinieblas. Ya es tiempo de dar a Dios lo que es propio de Dios”, exclaman a coro, haciendo alusión a la vida que habían llevado antes en la milicia, al servicio del César.

Entonces llovieron sobre ellos mil tormentos, y el rigor airado del tirano ata con ligaduras ambas manos y una cadena rodea con pesados círculos los cuellos ensangrentados de los mártires de Cristo.

Se animan con ansias ardientes de estar con Cristo: “Oh tribunos, quitadnos los collares de oro, premios de graves heridas. Ya nos solicitan las gloriosas condecoraciones de los ángeles. Allí Cristo dirige las blanquísimas cohortes y, reinando desde su alto trono, condena a los infames dioses y a vosotros, que tenéis por tales los monstruos más grotescos”.

El verdugo, airado, levanta su criminal brazo para sacrificarlos con la espada. La tierra, por donde hoy está la bella catedral, se tiñó de sangre, y las almas de Emeterio y Celedonio “volaron como dos regalos enviados al cielo e indicaron con sus fulgores que tenían abierto el camino de la gloria”. Así narra Prudencio su gloriosa muerte.

**Otros Santos de hoy:** Marino, Félix, Fortunato, Asterio, Ticiano, Marcia.



#### 4 DE MARZO: SAN CASIMIRO, rey (+ 1483)

San Casimiro, hijo de Casimiro IV, rey de Polonia y duque de Rutenia y de Lituania, nació en el castillo de Wawel, en Cracovia. Era de la dinastía de los Jaguellones, ambiciosos y violentos. Casimiro en cambio era un eslavo dulce y sensitivo. Vivía en un ambiente de lujo, propio de la corte, pero él no se dejaba encadenar. Sabía montar a caballo y manejar la espada, pero encontraba más gusto en escuchar a su madre, la reina Isabel, las piadosas historias de San Ladislao y Santa Eduwigis.

Pasó su infancia en los castillos de Cracovia y Vilna. Allí se aplicó sobre todo a las lenguas clásicas, a la historia y a la filosofía. Su gran maestro fue el canónigo Juan Dlugloss y otros humanistas italianos.

A los 15 años le ofrecen el reino de Hungría. No le atraían las glorias humanas. Pero se resigna y se dirige hacia Hungría con un poderoso ejército. Había otro competidor, Matías Corvino, con más ambiciones que él. Casimiro, enemigo de intrigas y luchas, abandona la contienda.

Dejó para siempre las empresas guerreras. Eran otras las armas que deseaba manejar. Todo su anhelo era conquistar un reino mejor. Para

eso sí que tenía coraje. Seguirá en palacio, pero como si viviese en un monasterio. Vestirá sedas y brocados, pero por debajo se ceñirá el cilicio.

En medio de la frivolidad de la corte, supo guardar limpio su corazón. Es austero, pero no misántropo, poco hablador, pero amable con todos, reservado, pero gracioso en su trato, sencillo, pero atractivo. Era devotísimo de la Pasión de Cristo, del Santísimo Sacramento y de la Virgen María. Era también muy desprendido y socorría a manos llenas a todos los necesitados.

Las damas de la corte le enviaban con sus miradas encendidas los dardos de Cupido, buscaban sus favores. Pero Casimiro, que había hecho voto de castidad, no tenía más que una dama: la Virgen María. Para ella guardaba sus ternuras y sus poesías. A ella le dirigía sus ritmos latinos, vibrantes de lirismo y amor, como el que dice: *Omni die dic Mariae...*

Cantaba el piadoso príncipe: “Alaba, oh alma mía, sin cesar a María. Canta sus fiestas, celebra sus gestas gloriosas, admira su grandeza. Amala y hónrala para que te libre del peso de tus crímenes. Invócala para que no naufragues en la tormenta de los vicios. Ella es la vara de Jesé, la esperanza y el consuelo de los oprimidos, la gloria del mundo, la luz de la vida, el sagrario del Señor, plenitud de gracia y templo de la divinidad”.

Las gentes querían con pasión a su príncipe. Sabía comprender sus necesidades y secar sus lágrimas. Cuando Casimiro recorría las iglesias, todos le bendecían y los pobres le rodeaban, pidiendo limosna y justicia contra los atropellos de los nobles. No caían sus palabras en vano. Casimiro las escuchaba con interés y pronto veían los resultados.

Pero un día ya no volvieron a verle por la calle. ¿Se habría olvidado de ellos? El príncipe estaba enfermo de tuberculosis. Los pobres rezaban y lloraban. Los galenos no encontraban remedio. Creían que sólo casándose podría curarse. Su padre quiso casarlo con la hija del emperador Federico III. La hizo venir y se la presentó en palacio a su hijo.

Casimiro, fiel a su voto de castidad, reaccionó dulcemente y sonriendo: “Gracias, padre, pero mi única vida es Cristo”. Y en la alegre primavera de sus 24 años, dejó este mundo para ir a habitar eternamente las floridas praderas del Paraíso. Su cuerpo fue enterrado en la catedral de Vilna, en la capilla de Nuestra Señora, por expreso deseo de su devoto.

**Otros Santos del hoy:** Basilio, Eugenio, Efrén, Arcadio, Cirilo, Adrián, Cayo.



### **5 DE MARZO: BEATO NICOLÁS FACTOR, religioso (+ 1583)**

El Beato Nicolás Factor nació en Valencia el año 1520, siglo en el que florecieron en España personalidades tan egregias, concretamente Santos que podíamos llamar de primera magnitud. Santa Teresa nació cinco años antes.

Nicolás entra muy joven en la Orden franciscana y en 1544 es ordenado sacerdote. Ya desde muy joven se le vio como una réplica afortunada de San Francisco de Asís. Como cuando iba a la escuela de niño, que vio un leproso a la puerta de la parroquia de San Martín y, arrebatado por un impulso superior, se arrodilló ante él y le besó pies y manos.

Llevaba una vida de suma austeridad. Duras disciplinas tres veces al día, comida diaria a pan y agua con raras excepciones, caminar descalzo, dormir brevemente en dura tabla, todo ello unido a un atento servicio, a una gran comprensión, a una suavidad y dulzura para sus hermanos.

Viendo sus Superiores que el mejor estímulo para los religiosos sería ponerles delante el ejemplo de fray Nicolás, le encomendaron el cuidado y regencia de varios conventos. Por humildad hubiera rehusado el cargo, pero por encima de su criterio estaba la obediencia.

Nicolás ardía en ansias apostólicas. Su predicación era sencilla, pero con palabras de fuego, de las que el Señor se servía para conseguir numerosas conversiones. Se ofreció también para ir a tierra de infieles, con deseos incontenibles de derramar toda su sangre por Jesucristo.

Disfrutaba sobre todo atendiendo a los pobres y a los enfermos. Recogía para ellos cuanto podía, y cuando no podía más, se desprendía de su capa y de su túnica, como sucedió una vez en Játiva. Nadie marchó defraudado de su presencia. En tiempos de hambre y de peste se multiplicaba.

A los enfermos les trataba como una madre. En los pobres llagados le parecía ver a Jesucristo y les besaba pies y manos. Algunos le trataban de exagerado, pero pronto se rendían ante tanta ternura y generosidad.

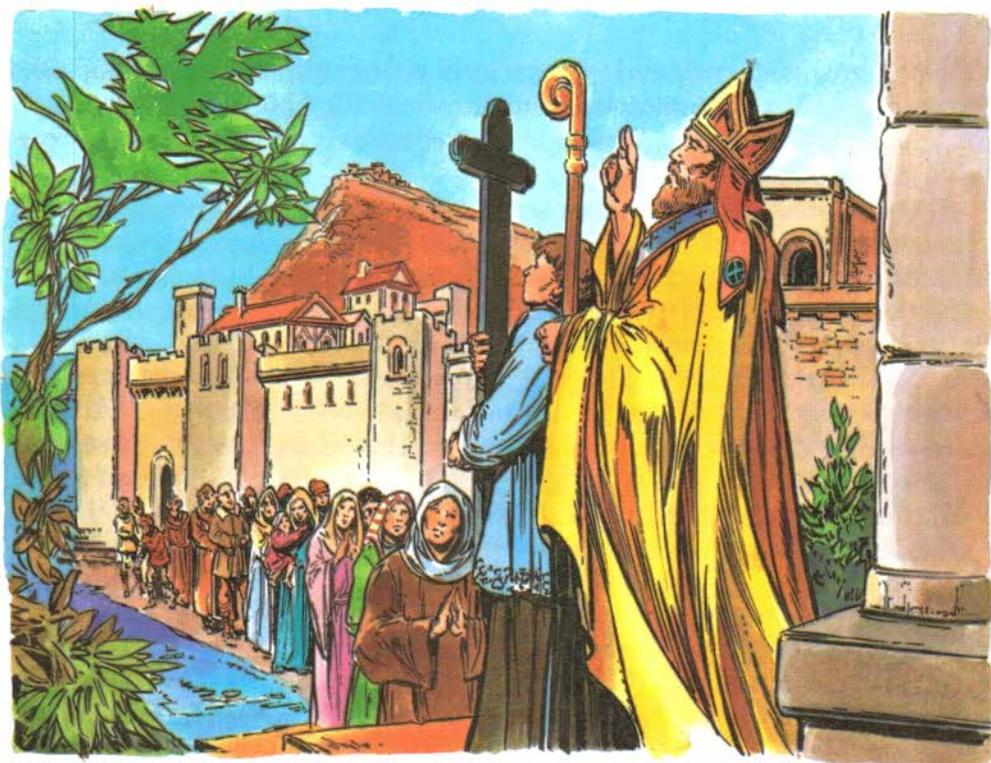
Se ha dicho que el cristiano es un “philocalós”, un enamorado de la belleza. El Beato Nicolás, que llegaba a las extremosidades antedichas en penitencia y austeridad, era a la vez gran amante de la belleza. Y a través de la belleza creada ascendía a la Belleza Increada. Se extasiaba ante la creación, tenía un fino sentido musical, componía versos y manejaba con maestría los pinceles. Escribió un breve tratado *Las tres vías*.

Su agradable trato le facilitaba el cultivo de la amistad. Tenía muchos amigos. El más entrañable fue el dominico San Luis Beltrán. El dominico y el franciscano —la luz y el fuego, la ciencia y la sencillez— se completaban y se estimulaban. Nicolás sostenía a Luis y Luis apoyaba a Nicolás, según las necesidades, según la noche oscura de cada uno.

Estaba tan abismado en Dios que con suma facilidad entraba en éxtasis. Mientras tenía lugar uno de sus éxtasis, pasando por Tarragona, el arzobispo de la ciudad llamó a un pintor para que lo pintase en aquella actitud. Aparece el Beato con el semblante encendido, engolfado en Dios.

Era devotísimo de la Santísima Trinidad, de la Santísima Eucaristía, de la Pasión del Señor, de la Virgen María. Estimaba tanto su fe que escribió una profesión de fe con su propia sangre. Esto le aliviaba en sus momentos de turbación y dudas, como cuando se fue al convento recolecto de Onda, luego a los capuchinos de Barcelona, para terminar volviendo a su convento de Valencia. Allí le sorprendió la muerte el 23 de diciembre de 1583. Se había ido al cielo a celebrar la Navidad.

**Otros Santos de hoy:** Eusebio, Adrián, Teófilo, Juan José de la Cruz, Olivia.



## 6 DE MARZO: SAN OLEGARIO, obispo (+ 1137)

San Olegario nació en Barcelona, hijo de noble familia, el año 1060. Su padre, Olegario, era gran valido del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer I. Su madre, Guilia, descendía de la nobleza goda. Crecía el niño y crecían a la par sus virtudes. Tanto las teologales como las cardinales. En todas sobresalía. Era muy asiduo en la oración, muy devoto en la Misa.

Tenía el Conde de Barcelona tres hijos y, queriendo el mejor ejemplo para ellos, consiguió que Olegario estudiase en su compañía para que les sirviese de estímulo y no se dejasen llevar por la molicie de la corte.

A los diez años entró Olegario en el gremio de los canónigos de la catedral de Barcelona. Muy joven era en la edad, pero muy dispuesto para adelantar en toda obra buena. Se distinguió por la piedad, por la austeridad, por el adelantamiento en los estudios. Era sobre todo muy aficionado a la lectura de los Santos Padres, por lo que se convirtió en una gran maestro, doctor y predicador famosísimo. De todas partes acudían a oírle.

D. Beltrán, obispo de la ciudad condal, fundó, no lejos de la ciudad, en San Adrián, junto al río Besós, un convento de canónigos regulares

de San Agustín. Conociendo Olegario la vida ejemplar de aquellos santos varones, sintió una santa emulación y deseo de imitarles. Rompió con los lazos que le ataban a vanidades y prebendas y entró como miembro de la comunidad.

Al comprobar sus compañeros su virtud y discreción, pronto lo hicieron prior de la comunidad. Él prefería practicar la obediencia en el anonimato. Marchó a un convento de la Provenza, pero también lo hicieron abad.

Faltó entonces el obispo de Barcelona. Doña Dulce, esposa de Ramón Berenguer III, que conocía muy bien las virtudes de Olegario, instó para que fuera elegido sucesor. El clero y el pueblo así lo deseaba y de muchas maneras lo manifestó. Olegario, asustado, logró huir y se escondió. El papa Pascual II envió un legado con la orden expresa de que Olegario aceptase la sede de Barcelona. Por fin Olegario, viendo la voluntad de Dios aceptó.

Como obispo, fue el pastor solícito de la grey que se le había encomendado. Predicaba continuamente con oportunidad y sin ella, imponía justicia, reconciliaba a los enemistados, reedificaba iglesias, levantaba centros para atender a los necesitados, repartía grandes limosnas.

Acudió a Roma a prestar obediencia al nuevo papa Gelasio II, como entonces era costumbre. De nuevo contra su resistencia, fue trasladado a la sede de Tarragona. Asistió a los concilios de Tolosa, Reims, y al Lateranense I, noveno de los ecuménicos. Enviado por el papa Inocencio II al concilio de Clermont, coincidió allí con San Bernardo y San Buenaventura. La elocuencia de sus argumentos logró la excomunión del antipapa Anacleto. Buscando siempre la paz entre los príncipes cristianos, fue a Zaragoza y reconcilió a D. Alfonso VII, rey de Castilla, y a Ramiro II, rey de Aragón.

Fue toda su vida muy piadoso y devoto. Le gustaba visitar los sepulcros de los santos. En sus últimos años tuvo el consuelo de visitar en Tierra Santa los lugares principales donde se había desarrollado la vida de Jesús. Viendo ya muy cercana la hora de su muerte, de lo que había tenido una premonición, intensificó su vida de piedad y se desprendió de todos sus bienes. Rezando a la Virgen María, de quien era muy devoto, y pronunciando las palabras de Jesús en la cruz: "A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu", entregó su alma a Dios el 6 de marzo del año 1137.

**Otros Santos de hoy:** Marciano, Víctor, Rosa de Viterbo, Basilio.



### **7 DE MARZO: SANTAS PERPETUA Y FELICIDAD, mártires (+ 202)**

Las órdenes de Septimio Severo contra los cristianos —contra los convertidos y contra los prosélitos— se extendían a todo el Imperio. También a Cartago. Allí fueron detenidas dos jóvenes casadas, Perpetua y Felicidad, y otros tres jóvenes, Revocato, Saturnino y Secúndulo. El diácono Saturio, su catequista, se unió a ellos para seguir su misma suerte.

El padre de Perpetua, que era pagano, intentaba convencer a su hija para que sacrificara a los ídolos. Si no, él y toda la familia quedarían deshonrados. “Hija mía, ten compasión de mis cabellos blancos, acuérdate de que has sido siempre mi preferida. Piensa en tu madre, en tus hermanos, en tu tía, en tu niño pequeño, tu tesoro, que no podrá vivir sin tus cuidados”.

Estas palabras taladraban las entrañas de Perpetua. Pero, con temple inconcebible para el que no tenga una gran fe, le tranquilizaba a su padre diciéndole que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Dios. Tomando un vaso en la mano, le pregunta: “¿Puedes darle a este vaso otro nombre que el que tiene? Pues yo tampoco puedo llamarme más que cristiana”.

Y como no cediese ni ella ni sus compañeros, fueron encerrados en un hediondo calabozo, sometidos a las humillaciones y caprichos de los carceleros, esperando el día en que habían de ser lanzados a las fieras.

Felicidad estaba en el octavo mes de su embarazo. Esto preocupaba a los demás, por si no podría mantenerse fiel. Le llegaron entonces los dolores del parto, y como diese grandes alaridos, un carcelero le dijo: “Si ahora no puedes soportar los sufrimientos ¿qué será cuando seas echada a las bestias?” — “Ahora, respondió la mártir, soy yo quien sufro, pero en el momento del suplicio otro sufrirá por mí, porque yo sufriré por Él”.

Los jueces, verdugos y espectadores quedaban asombrados ante la actitud serena, segura e incluso irónica a veces de los mártires. Mirad nuestros rostros, les decían, para que nos conozcáis en el día del juicio. Tú nos juzgas a nosotros, pero Dios te juzgará a ti, le decían al juez.

Saturio fue destrozado por un leopardo. Los otros por un oso. El martirio de Perpetua y Felicidad fue más lento. Soltaron contra ellas una vaca furiosa. Zarandéo primero a Perpetua que cayó a tierra. Ella, noble y digna, recogió los pliegues de la túnica y se arregló los cabellos, para morir con decoro “más preocupada del pudor que del dolor”. Vio a Felicidad en el suelo, y olvidándose de sí misma, se acercó, le dio la mano y la levantó.

El pueblo estaba conmovido. Perpetua, olvidada de sus heridas, decía a los cristianos que contemplaban la escena: “Permaneced firmes en la fe. Amaos los unos a los otros. No os escandalicéis de nuestros sufrimientos”.

Pronto el pueblo, ebrio de sangre, se olvidó de la compasión hacia las mártires, y quería ver terminar el sangriento espectáculo. Las mártires se dieron el beso de paz y aguardaban el golpe final serenamente. Era primero el gladiador, y temblaba más que las mártires, de inexperiencia o de emoción. Falló el primer golpe. Perpetua se recogió el cabello con noble dignidad, y le dirigió la mano al verdugo para que no fallara otra vez. Pronto iban a recibir la corona. Según San Agustín, que tanto gustaba de los ingeniosos juegos de palabras, iban a realizar su nombre: la perpetua felicidad, pues se llamaban aquello a lo que todos somos llamados.

Las actas de este martirio tienen el encanto de una autobiografía. La novela más ingeniosa no se la podría comparar. Es uno de los documentos más luminosos y emocionantes de la antigüedad cristiana.

**Otros Santos de hoy:** Saturnino, Teófilo, Pablo, Gaudioso, Teresa Margarita de Redi.



## 8 DE MARZO: SAN JUAN DE DIOS, fundador (+ 1550)

Juan Ciudad Duarte nació de padres humildes en Montemayor el Nuevo (Portugal), el año 1495. Eran años de efervescencia, al reclamo de los nuevos descubrimientos. Juan partió de su pueblo cuando sólo tenía ocho años. Entró en España y se quedó en Oropesa. Más tarde seguiría su aventura.

Entra a servir en casa de un rico propietario. El dueño le propone un ventajoso matrimonio con su hija. Juan no quiere atarse y desaparece. Se alista en el ejército. Lucha como San Ignacio en Fuenterrabía. Sufre muchas peripecias. Por un descuido es expulsado y regresa a Oropesa.

Vuelve al ejército contra los turcos y llega hasta Viena. A la vuelta pasa por su pueblo. Luego reside en Sevilla, Ceuta, Gibraltar y Algeciras, siempre con ocupaciones diversas. Su vida es una perpetua aventura.

A los 42 años llega a Granada. Allí se realizó su conversión. “Granada será tu cruz”, le dice el Señor. Desde ahora se llamará Juan de Dios. Predicaba en Granada San Juan de Ávila, y con tales colores y tonos predicó sobre la belleza de la virtud y sobre la fealdad del pecado, con tantos ardores habló sobre el amor de Dios, que Juan se sintió como herido por

un rayo. Se tiraba por el suelo, mientras repetía: “Misericordia, Señor, misericordia”. Quemó los libros que vendía de caballería, repartió los piadosos, lo dio todo, y corrió por las calles de la ciudad descalzo y gritando sus pecados y su arrepentimiento como uno que ha perdido el juicio.

Los niños le seguían burlándose: ¡Al loco, al loco! Nadie entendía aquella divina locura. Sólo Juan de Ávila que le animó a encauzar aquellos arrebatos en alguna obra permanente de caridad. Y Juan concentró ahora todo su entusiasmo en una nueva Orden: La Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. “Haceos el bien, hermanos”, repetía sin cesar.

Sus primeros compañeros los reclutó el fundador entre la gente más desharrapada: un alcahuete, un asesino, un espía y un usurero. Esa es la fuerza del amor. Un converso que saca del fango a cuatro truhanes y los hace héroes cristianos. Sobre estas cuatro columnas apoyará su obra.

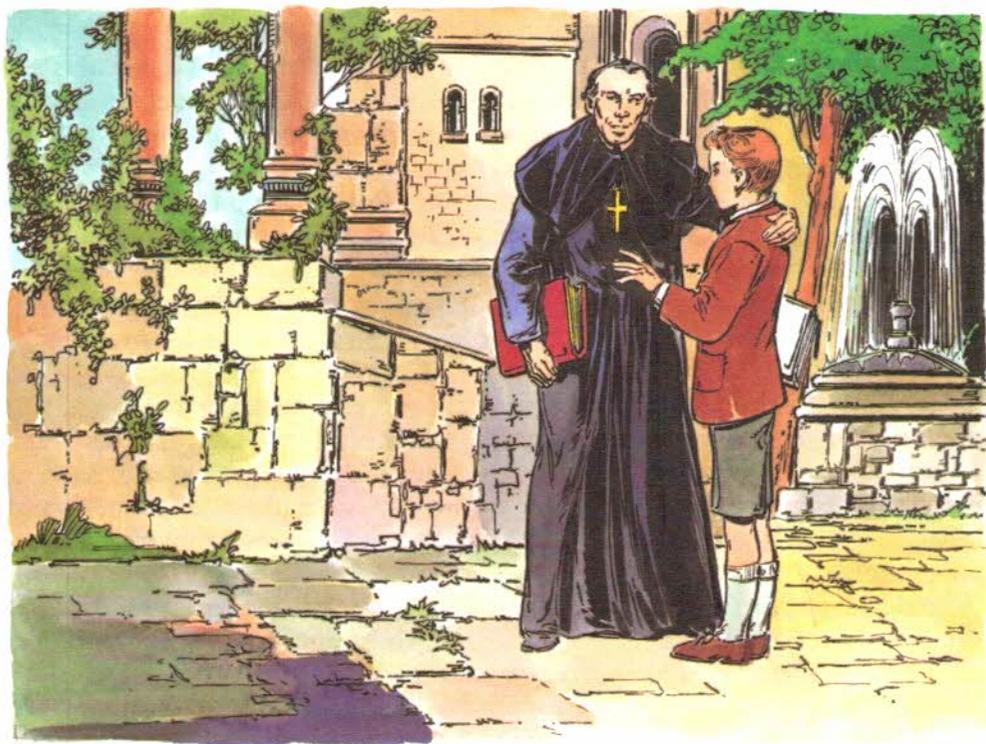
Peregrina a Guadalupe. Vuelve a Granada y recoge los primeros enfermos. Es el precursor de la beneficencia moderna. Acoge a los enfermos, los cura, los limpia, los consuela, les da de comer. Todo es limpieza, orden y paz en la casa. Por la noche mendiga por la ciudad para los enfermos. Todos se le abren. Todos le ayudan. Es muy expresivo el cuadro de Murillo: va el Santo con el cesto lleno por la ciudad, carga con un enfermo ulceroso que representa a Jesucristo y un ángel le sostiene y le guía.

Un día se declaró un incendio en el Hospital. Había peligro de que todos los enfermos quedaran abrasados. Juan de Dios, desoyendo a los prudentes, se metió en el fuego, dispuesto a dar la vida, cogió uno a uno sobre sus espaldas y los salvó a todos. A él únicamente se le chamuscaron los vestidos. Las llamas de su amor fueron más fuertes que el fuego.

Los enfermos crecían. Salió Juan a coleccionar por Andalucía, y por Toledo hasta Valladolid. Felipe II le favoreció regiamente. Al volver enfermó. Se enteró que el Genil arrastraba mucha madera. Bien le vendría para sus enfermos. Se levanto y se lanzó al río. Vio además que un joven se ahogaba. El esfuerzo supremo que hizo por salvarle acabó de agotar sus fuerzas.

Su lecho fue un desfile continuo de gentes que querían ver a su padre y bienhechor, hasta los gitanos del Sacromonte y del Albaicín. Esperó la muerte de rodillas, y mirando al crucifijo dejó de latir su ardiente corazón.

**Otros Santos de hoy:** Cirilo, Urbano, Julián, Félix, Apolonio.



## 9 DE MARZO: SANTO DOMINGO SAVIO (+ 1857)

Santo Domingo Savio nació cerca de Turín el 1842. Sus padres, Carlos y Brígida, eran fieles cristianos, que procuraron buena educación para sus hijos. Era costumbre comulgar más tarde, pero Domingo fue admitido a los siete años dada su buena preparación. Entre los propósitos de aquel día figuran: “Mis amigos, Jesús y María. Antes morir que pecar”. Y los cumplió.

A los doce años su padre se lo presentó a Don Bosco. — ¿Para qué puede servir esta tela?, preguntó Savio. — Para hacer un buen traje y regalárselo a Nuestro Señor. — Entendido. Pues yo soy la tela y usted el sastre: hagamos ese traje. Y de este modo entró Domingo en el colegio de Don Bosco, llamado “el Oratorio”.

Oyó un día decir a Don Bosco: “Es voluntad de Dios que todos seamos santos. Es fácil hacerse santos, pues nunca falta la ayuda de Dios. Hay grandes premios para quien se hace santo”. Y Domingo decidió hacerse santo. Don Bosco, su confesor y director, le enseñó que para ser santo no hacen falta grandes penitencias, sino cumplir la voluntad de Dios y servirle con

alegría. Para ello es necesario sobrellevar con paciencia las molestias del prójimo, convertir en virtud lo que es necesidad, cumplir alegremente el propio deber y trabajar con ilusión por la salvación de las almas.

Domingo tenía su genio y sus arrebatos, pero aprendió a dominarlos. También pasó por la crisis de la edad. Don Bosco le repetía: “Constante alegría. Cumplimiento de los deberes sin desfallecer. Empeño en la piedad y el estudio. Participar en los recreos, que también pueden santificarse”. Y tanto se esforzó este pequeño apóstol que, según Don Bosco “Savio llevaba más almas al confesonario con sus recreos que los predicadores con sermones”.

Era muy amante del deporte y del canto. Tenía una voz hermosísima. El Papa Pío XII lo nombró patrono y modelo de los Pueri Cantores del mundo entero. Purificaba la intención: cantaba sólo para agradar a Dios. En la clase siempre estaba entre los primeros. También en esto quería dar ejemplo. Sabía que cada minuto de tiempo es un tesoro. Sabía que el tiempo es cielo.

Se desvivía por sus compañeros. Les aconsejaba, les corregía, les consolaba, les reconciliaba, como a dos que se habían desafiado “a muerte”. Les socorría. A uno le dio sus guantes, aunque él tenía sabañones. No tenía respetos humanos. Era valiente en la profesión de la fe. No toleraba palabras malsonantes y menos blasfemias. Una vez sus compañeros tenían en sus manos una revista sucia. Se la arrebató y la rompió en mil pedazos.

Practicó una devoción tierna y profunda a la Virgen. A ella entregó su corazón. Vibró con emoción cuando en 1854 Pío IX definió el dogma de la Inmaculada Concepción. Su amor a Jesús Sacramentado era extraordinario. Apenas despertaba, su corazón volaba al sagrario. Le gustaba ayudar a Misa. Parecía un serafín cuando la ayudaba. Hacía frecuentes visitas “al Prisionero del altar”. Otro de sus grandes amores era el amor al Papa. El Señor le premió estos amores con gracias y carismas muy especiales.

De repente se presentó una misteriosa enfermedad. Las causas pudieron ser el rápido crecimiento, el esfuerzo en el estudio —pues deseaba ser un santo y sabio sacerdote— y la tensión espiritual, en su afán por la salvación de las almas —otro de los amores de Don Bosco— especialmente en misiones.

Cuando se acercaba la muerte, abrió los ojos y dijo: “¡Qué cosas tan hermosas estoy viendo! ¡La Santísima Virgen viene a llevarme!” y así expiró. Era el 9 de marzo de 1857. Pío XII lo proclamó Santo el año 1954.

**Otros Santos de hoy:** Francisca Romana, Paciano, Gregorio Niseno, Catalina de Bolonia.



### 10 DE MARZO: SANTA ORIA, virgen (+ 1050)

Santa Oria nació en Villavelayos, provincia de Burgos. Su padre se llamaba García. Fue su maestro y padre espiritual Don Munio, que escribió su vida en latín, y luego tradujo en sonoros versos alejandrinos Gonzalo de Berceo. Una vida digna de crédito, pues, según el poeta, ni por un rico condado hubiera consentido mentir: En todo cuanto dijo, dijo toda verdad.

El mismo nombre de Oria —Aurea, Dorada— era ya todo un presagio de rica calidad: “Como era preciosa, más que oro preciada, nombre avía de oro: Oria era llamada”. Son deliciosos los versos de Berceo: “Era esta manceba de Dios enamorada, más quería ser ciega que verse casada”. Prefería las “horas” litúrgicas más que otros cantares y oír a los clérigos más que a otros juglares. “Desde que mudó los dientes, luego a los pocos annos, pagábase muy poco de los seglares pannos”. Sentía envidia de María, la hermana de Lázaro. Como ella, pasaría la vida junto al altar, a los pies de Cristo.

Un día se puso en romería y llegó al monasterio de San Millán de la Cogolla. El prior se llamaba Domingo, y más tarde fundaría la abadía

de Silos. Oria cayó a sus pies y le pidió consejo para vivir separada del mundo y entregada a Dios. “Sennor, Dios lo quiere, tal es mi voluntat, prender orden e velo, vivir en castidat, en rencón encerrada yacer en pobredat, vivir de lo que diera por mí la christiandat”.

Después de encargarle el prior que pensase mucho el paso que iba a dar, y de insistir Oria en su empeño, Domingo accedió y le dio el hábito de esposa de Cristo. Los albañiles abrieron un hueco en el muro de la iglesia de San Millán de Suso, el de Arriba —donde también estuvieron enterrados los Siete Infantes de Lara— frente al altar mayor y al coro donde cantaban los monjes, y allí fue encerrada la intrépida doncella Oria.

Eran tiempos de heroicidades. Había personas que no se contentaban con encerrarse en un monasterio. Querían todavía más rigidez. Se encerraban en celdas increíblemente pequeñas, donde a veces no cabían de pie, para no salir más. Sólo abrían un ventanillo que diera al altar. A veces acudían gentes a pedirles consejo. Pero normalmente su soledad era total, sólo interrumpida por la lucha con los demonios y por su trato con los ángeles. Las mujeres fueron las más generosas para esta prisión voluntaria. Se llamaba las emparedadas, y todavía queda el recuerdo de su heroísmo.

“Ovo grant alegría” cuando se le concedió, dice la copla. No se asustó Oria del estrecho emparedamiento. Todavía se contempla hoy y no sin cierto escalofrío. Los días y las noches se le pasaban rezando, leyendo las Sagradas Escrituras y vidas de Santos. Aconsejaba a los que acudían a ella. Hacía las hostias para la Misa, cosía casullas para la iglesia, rezaba los salmos cuando los monjes “et la su oración foradaba los cielos”.

“Mas la bendita niña, del Criador amiga”, tuvo grandes tentaciones del demonio. Domingo lo supo, se vino de Silos, la roció con agua bendita, dijo la Misa en el altar frontero, la confesó, le dio la Comunión y la bendita niña ya no tuvo más visitas de demonios, sino de ángeles y de Santos.

Después de tan austera reclusión Oria cayó enferma. La misma Señora de los cielos le avisó su muerte. Acudió a atenderla Don Munio. Llegó la noche. Oria levantó la diestra y se hizo la señal de la cruz. Y luego “alzó ambas las manos, juntólas en igual, como quien rinde gracias al buen rey celestial, cerró ojos e boca la reclusa leal, e rindió a Dios la alma: nunca más sintió mal”. Y pasó de su encierro por Dios al paraíso con Dios.

**Otros Santos de hoy:** Cayo, Alejandro, Víctor, Cándido, Dionisio, Pablo, Macario, Cipriano, Crescente.



## 11 DE MARZO: SANTOS VICENTE Y RAMIRO, mártires (siglo VI)

Jesús había prevenido a sus discípulos que nunca faltaría en la Iglesia la persecución. “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Si fuerais del mundo, el mundo no os odiaría. Pero, como no sois del mundo, el mundo os perseguirá”. Así se ha cumplido siempre. Después de las persecuciones romanas, los herejes persiguieron a los católicos.

En el siglo VI dominaban en Galicia los suevos, que se habían inficionado de la herejía arriana. San Vicente era abad del monasterio de San Clodio, en la ciudad de León, y acérrimo defensor de la divinidad de Jesucristo. Éste era el punto cardinal de la reñida controversia entre católicos y arrianos. Reunieron un conciliábulo los herejes en la ciudad y citaron a Vicente con el ánimo de obligarle a abrazar la herejía. El abad se presentó, pero después de proclamar su fe y atacar la herejía, afirmó que no creía en otra fe que en la definida en el concilio de Nicea, y por ella estaba dispuesto a derramar su sangre, si fuera necesario.

Irritados los arrianos que no esperaban tanta valentía, descargaron contra él todo su furor y violencia, lo azotaron horriblemente y lo encerra-

ron en un hediondo calabozo. Vicente, como ya les sucedió a los apóstoles y a tantos mártires, se sentía dichoso de sufrir por Jesucristo.

Lo sacaron del calabozo para ver si después de los tormentos cedía y se adhería al arrianismo. Pero al ver aquella invencible fortaleza, lo condenaron a muerte, que se ejecutaría a la puerta del monasterio, para que vieran los monjes lo que a ellos les esperaba si seguían aquella conducta. Así lo cumplieron puntualmente sus verdugos. El santo abad murió confesando valientemente su fe en la divinidad de Jesucristo.

No había quedado satisfecha la sed de sangre de aquellos herejes, sino que resolvieron acabar con todos los monjes del monasterio de San Clodio. Ramiro había quedado como superior del monasterio y estaba dispuesto a seguir los pasos de su santo abad. Pero no sabía la disposición de los demás monjes. Había notado diversas actitudes y estaba preocupado.

Ramiro, en tan críticas circunstancias, les habló de una doble posibilidad. Los que se sintieran fuertes, habían de prepararse para el martirio, los pusilánimes podían retirarse a las montañas.

Pero yo os ruego, les dijo, que no perdáis la corona que se nos presenta ni os prive de la visita del Señor respeto alguno del mundo. No os acobarde, hermanos, el furor de los herejes, ni os aterren las crueldades que ejecutan con los defensores de la divinidad de Jesucristo, puesto que está con nosotros el mismo Señor, que nos eligió para combatir contra los enemigos de la fe católica, para que, triunfando de ellos con su divina asistencia, reinemos por todas las eternidades en las moradas del Señor.

Se retiraron los demás monjes a las montañas de Galicia, y Ramiro con doce intrépidos religiosos se pusieron en oración, dispuestos a dar la vida por su fe en Jesucristo. No se hicieron esperar los herejes. Bien armados y con sed de sangre y llenos de violencia, se presentaron en el monasterio. Los monjes se pusieron a cantar con fervor el símbolo niceno, poniendo especial fervor y entusiasmo en las palabras que afirman la divinidad de Jesucristo. El Señor les fortalecía interiormente a todos ellos.

Esto exasperó más aún a los arrianos. Arremetieron furiosos contra ellos y los mataron a cuchilladas. Así, rezando y cantando, marcharon jubilosos al paraíso a recoger la gloriosa corona del martirio.

**Otros Santos de hoy:** Eutimio, Cándido, Benito, Fermín, Constantino, Pedro.



## 12 DE MARZO: SAN PACIANO, obispo (+ 391). (Su fiesta, el 9)

San Paciano nos es conocido sobre todo por sus escritos y por el testimonio de San Jerónimo quien, un año después de la muerte del santo obispo, decía: “Paciano, obispo de Barcelona, en las faldas del Pirineo, de correcta elocuencia, y tan esclarecido por su vida como por su dicción, compuso varios opúsculos, el *Cervus* y contra los Novacianos. Murió bajo Teodosio”. Sucedió al obispo Pretextato, durante el último tercio del siglo IV.

Añade San Jerónimo que Paciano, casado en su juventud, tuvo un hijo llamado Dextro, que ocupó altos cargos. Era de familia distinguida. Sus escritos acreditan una buena formación literaria, tanto sagrada como profana.

Sus escritos nos dan a conocer su personalidad. Se han perdido el *Cervus* y un tratado contra los Novacianos, citados por San Jerónimo. Nos quedan la *Paraenesis*, un *Sermón sobre el bautismo* y tres *Cartas* al novaciano Simproniano. Parece que escribió contra los maniqueos, pero no consta.

Estos breves escritos dan a San Paciano un lugar apreciable en la pa-

trología del siglo IV, y además nos dan a entender la solicitud del pastor por sus ovejas, mostrándoles los buenos caminos, conduciéndolas a pastos seguros, y avisándoles de los peligros que entrañan las falsas doctrinas.

Vale la pena resumir la doctrina de sus escritos. El contenido del perdido *Cervus* lo conocemos por alusiones. Hay en él una celosa diatriba contra los desórdenes que se cometían en una especie de carnaval del primero de año. Para actuar más libremente y sin pudor, se disfrazaban, concretamente de cabras y ciervos, y de ahí el título del opúsculo.

El *Sermón* sobre el bautismo es una instrucción a los catecúmenos sobre la situación del hombre antes de recibir el bautismo. Es una clara exposición sobre la doctrina del pecado original. La victoria de Cristo, dice, se hace nuestra, porque si al nacer de Adán se hace el hombre pecador, al renacer en Cristo se hace santo. El bautismo nos da vida nueva.

Las tres *Cartas a Simproniano* son importantes en la teología penitencial. Simproniano se había unido al cisma de los novacianos. No admitía que la Iglesia se llamara católica ni el valor de la penitencia. Paciano le contesta en vigor. “La Iglesia es católica porque es una en todos y una sobre todos”. Y añade: “Cristiano es mi nombre, católico mi apellido”.

En cuanto al perdón de los pecados por la penitencia, afirma: “Nunca amenazaría Dios al que no hace penitencia, si no perdonase al penitente. Pero dirás: Sólo Dios puede hacerlo. Sí, es verdad, pero lo que hace por sus sacerdotes, es potestad suya, pues los sacerdotes obran en su nombre”.

Las tres Cartas son respuesta a otras tantas que le había dirigido Simproniano. La tercera es una precisa refutación de los errores de los novacianos, que no querían admitir a reconciliación a los pecadores penitentes. “La Iglesia es, le contesta, la casa grande que muestra su riqueza en preciosos vasos de oro puro y tersa plata, pero no se avergüenza en servirse también en pobres vasos de barro, en pobres vasos de madera”.

La *Paraenesis* es una cálida exhortación a la penitencia pública, a la penitencia en general. Se queja el santo de los que son “tímidos después de la desvergüenza, vergonzosos después del pecado. No se avergüenzan de pecar, y se avergüenzan de confesar sus debilidades y sus pecados”.

El buen pastor podía ya descansar. Murió en la extrema ancianidad. Se había desvivido en alimentar a su rebaño y en defenderlo de los falsos pastores. Acudía tranquilo a la cita: “Pasa el gozo de tu Señor”.

**Otros Santos de hoy:** Bernardo, Pedro, Maximiliano, Teófanos, Inocencio.



### 13 DE MARZO: SANTA EUFRASIA, VIRGEN (+ 410)

Santa Eufrasia, más ilustre por su virtud que por su nobleza, nació en Constantinopla, hacia el 380, en tiempos del emperador Teodosio el Grande, con quien estaba emparentada. Sus padres, Antígono y Eufrasia, eran dechado de virtudes en la corte. Ofrecieron su hija a Dios, y luego vivieron en continencia para dedicarse con más desembarazo a la virtud.

Todo el esmero de la virtuosa madre fue la educación cristiana de su hija. Le hablaba del amor a Jesucristo, de la salvación eterna, del horror al pecado, del santo temor de Dios. La niña Eufrasia aprendió tan bien la lección que a la tierna edad de cinco años era la admiración de todos.

Perdió a los cinco años a su padre. El emperador la tomó bajo su tutela. Era tan agraciada que tuvo muchos pretendientes. El emperador firmó por ella un compromiso para cuando fuera mayor. También los tuvo su madre, viuda de veintidós años, tan admirada por su virtud como por su hermosura. Pero la madre, que ya había hecho voto de castidad, marchó a Egipto, con su hija, buscando un retiro para dedicarse a Dios el resto de su vida.

Encontraron en Egipto un convento de religiosas de perpetua clausura, de

vida muy santa y de mucha austeridad, según el espíritu eliano. Allí acudían con frecuencia madre e hija para aprovecharse del ejemplo de sus virtudes y para cantar con ellas gozosamente las alabanzas del Señor.

La deliciosa niña, con una inteligencia superior a su edad, pues apenas tenía diez años, como inspirada por Dios, decidió quedarse en aquel convento para siempre. Se hincó de rodillas ante un Crucifijo, lo abrazó tiernamente, y exclamó: “Yo me consagro a Vos para siempre, dulce Jesús mío. No saldré de este convento, porque no quiero otro esposo que a Vos”. Y escribe al emperador para romper el compromiso de matrimonio.

La madre, deshecha en lágrimas de alegría, al ver la precoz generosidad de su hija, la abrazó con ternura, y ella misma ofreció también a Dios aquella inocente víctima. Poco después, la madre, debilitada por sus muchas austeridades, se durmió en el Señor. Ella y su esposo están canonizados.

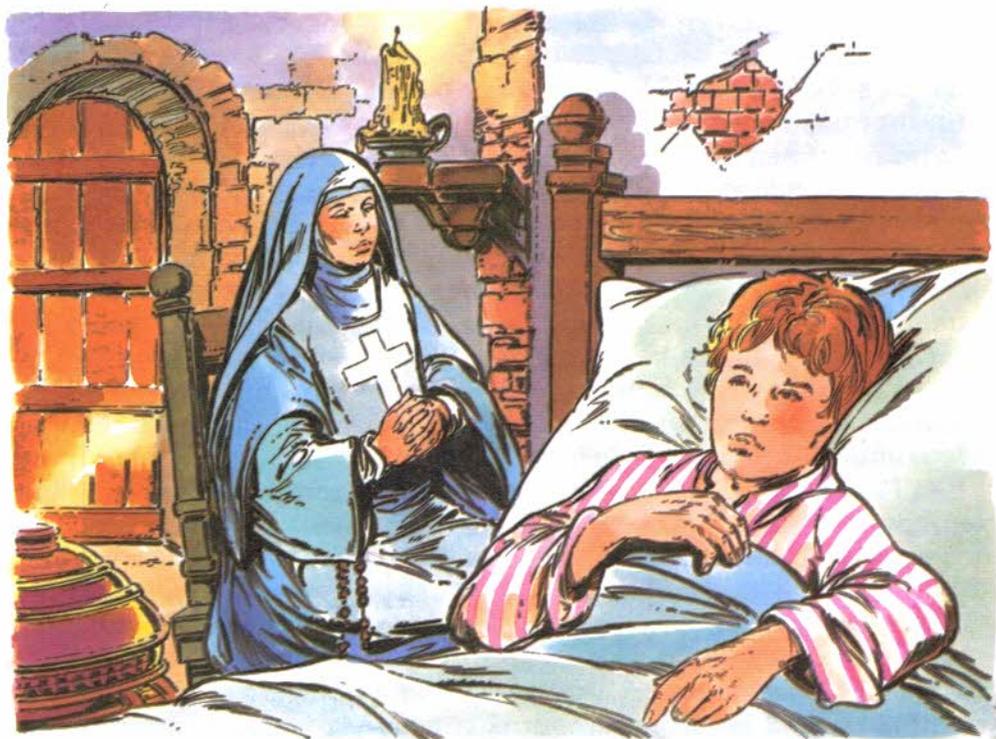
Su hija la lloró con lágrimas de consuelo y esperanza. Y unida ya con más estrechos lazos al cielo que a la tierra, redobló sus fervores, aumentó sus penitencias, buscaba los oficios más humildes, servía a todas, y sería imposible describir el amor a Jesucristo de este serafín.

El demonio no podía dejar de combatir tan noble princesa de sangre y de espíritu. Pero su obediencia a la abadesa, su probada humildad y su plena confianza en Jesucristo, la ayudaron a salir siempre victoriosa. Apuntemos un ejemplo, digno de las **Fioretti**. La abadesa le manda trasladar unas enormes piedras. La dulce Eufrosia obedece humildemente. Las traslada sin dificultad. Al día siguiente le manda volverlas al lugar primero. Y así durante un mes, sin mostrar el menor signo de impaciencia.

Para más probar su virtud, permitió el Señor que fuera acosada por la envidia y celos de alguna religiosa, sobre todo por una que se llamaba Germania, que la trató de hipócrita y ambiciosa. La respuesta de nuestra dulce Eufrosia fue arrojarle a sus pies, y con la mayor humildad le pidió perdón, a la vez que le suplicaba por amor de Dios que rogase por ella.

El Señor se había prendado de su fiel esposa, y hacia el año 410, ocupando la silla de San Pedro el papa Inocencio I, cuando Eufrosia frisaba los treinta años de edad, coronó su vida santa con una preciosa muerte. Todo el mundo decía que había sido un ángel desterrado del cielo.

**Otros Santos de hoy:** Nicéforo, Rodrigo, Salomón, Cristina, Patricia, Teodora.



#### **14 DE MARZO: SANTA MATILDE, emperatriz (+ 968)**

Santa Matilde era hija de los condes Teodorico y Reinhilda. Su padre la había colocado desde niña en la abadía de Herford, para que se formase en el temor de Dios y en todos los conocimientos propios de una doncella de la buena sociedad. Allí adquirió una buena educación y cultura.

Enrique “el Pajarero”, duque de Sajonia, tan buen cristiano como buen cazador, era un príncipe ambicioso, con ansias de crear un reino y encontrar una princesa digna de él. Un caballero suyo entró un día en la iglesia de la abadía, y entre las monjas que cantaban vio una doncella cuya hermosura le deslumbró. Estaba arrodillada, el rostro bañado en luz ultraterrena, muy modesta, con el salterio en la mano y absorta en la oración. “Brillaba, dice puntualmente el cronista, con el fulgor nevado de las azucenas, y al mismo tiempo tenía el color encendido de las más puras rosas”.

El caballero contó al duque su descubrimiento, afirmando que en todo el mundo no había tan bella y tan linda mujer. El duque se vistió de sus mejores galas y se presentó ante la venerable abadesa, abuela paterna de

Matilde, para que le hablase de la hermosa doncella, de su virtud, de su linaje, de sus cualidades. La abadesa dio cumplida satisfacción a sus deseos.

Enrique quedó arrebatado ante la modestia y belleza de Matilde. Pero la belleza fue en ella lo de menos, con ser tan excelsa. A través de aquellos encantos, que al principio deslumbraron sus ojos, vio Enrique en su alma el tesoro de la virtud más abnegada y de la más alta prudencia.

Se celebraron solemnemente los esponsales. Por ellos se convirtió Matilde, primero en duquesa de Sajonia, luego en reina y emperatriz de Germania, y madre de Otón I el Grande, restaurador del Imperio Romano.

Los hombres pueden hacer mal uso de la belleza. Pero Dios es la suprema Belleza, y puede servirse de ella para sus altos designios. Enrique se sintió atraído por la belleza de Matilde, y la virtuosa y bella Matilde tuvo sobre Enrique una influencia bienhechora.

Ella fue su mejor guía y consejero. En sus victorias, Matilde ponía el contrapeso de su dulzura y moderación; en sus pesares, ella le daba ánimos para seguir adelante. La joven princesa perfumaba toda la corte con sus virtudes y su dulzura inefable. Dedicaba mucho tiempo a la oración y su mayor consuelo era socorrer a los pobres, que la llamaban madre.

Matilde y Enrique eran un solo corazón. “En ambos, dice el biógrafo, reinaba el mismo amor a Cristo, una misma unión para el bien, una voluntad igual para la virtud, la misma compasión para los súbditos y el mismo afecto entrañable para todos. Los dos merecieron las alabanzas del pueblo”.

El Sacro Imperio Romano Germánico tuvo la suerte de tener en su cuna el hálito santo de esta mujer dulce y fuerte. Matilde formó el corazón de Otón, el hombre de la Providencia, y puso en él semillas de fe, de fortaleza, de piedad y de amor a la Iglesia de Cristo y a sus súbditos. La rivalidad y algún recelo de sus hijos le hizo sufrir, pero se arregló bien.

Un día el Papa llamó a Otón a Roma, puso en sus sienes la corona de Carlomagno y lo nombró emperador de Occidente. Matilde, cumplida su misión, volvió a la abadía, y con un breviario sobre sus rodillas, cantaba los salmos de David, lo mismo que en los años añorados de su juventud.

Volvía a ser dichosa otra vez en su querida abadía, y entre salmos e incienso, los ángeles se la llevaban al paraíso mientras entonaban el Gloria. Era el 14 de marzo del año del Señor 968, Sábado de Gloria.

**Otros Santos de hoy:** León, Eutiquio, Pedro, Afrodiseo, Arnaldo.



### 15 DE MARZO: SANTA LUISA DE MARILLAC (+ 1660)

Santa Luisa, nacida el año 1591, era hija de una familia noble. Huérfana de madre muy pronto, su padre le proporcionó una formación extraordinaria en todas las ramas del saber. Era también sumamente piadosa y ejemplar.

A los quince años quiso entrar en un convento de capuchinas, pero la disuadieron por su delicada salud. Muere entonces su padre, y a instancias de sus parientes se casó con el señor Le Gras. Se lee en el proceso de beatificación: “Fue un dechado de esposa cristiana. Con su bondad y dulzura logró ablandar a su marido, que era de carácter poco llevadero, dando el ejemplo de un matrimonio ideal en que todo era común, hasta la oración”.

Tuvieron un hijo al que Luisa le tenía un amor sin límites. Esta experiencia maternal le serviría mucho para la futura fundación. Quedó viuda a los treinta y cuatro años. El señor Le Gras murió santamente en sus brazos. Desde entonces decidió entregarse totalmente a Dios y a las buenas obras.

Francia estaba enredada en guerras de religión en el siglo XVI. Pero en el XVII surge con fuerza una pléyade de santos, que realizan una gran tarea: Francisco de Sales, Juana Fancisca, Vicente de Paúl, Luisa de Marillac.

Luisa se dirigía con Francisco de Sales, que la encaminó a Vicente de Paúl. Vicente había empezado ya sus ingentes obras de misericordia, como las *Caridades*, asociaciones al servicio de los pobres. Luisa pondrá en ellas el toque maternal y femenino, todo su corazón. Recorría los pueblos, reanimaba las cofradías, visitaba a los enfermos y todo quedaba renovado.

Hacían falta más brazos para atender a tantas necesidades. La miseria imperaba en ciertas regiones, donde, según informe al Parlamento “los aldeanos se ven obligados a pacer la hierba a manera de las bestias”.

Vicente y Luisa no descansan. Amplían su radio de acción. Otras muchas jóvenes se unen a Luisa para atender a tantos necesitados. Después de un tiempo de noviciado, Luisa y sus compañeras pronuncian sus votos, en la fiesta de la Anunciación de 1634, fecha en que luego renovarán sus votos en todo el mundo las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

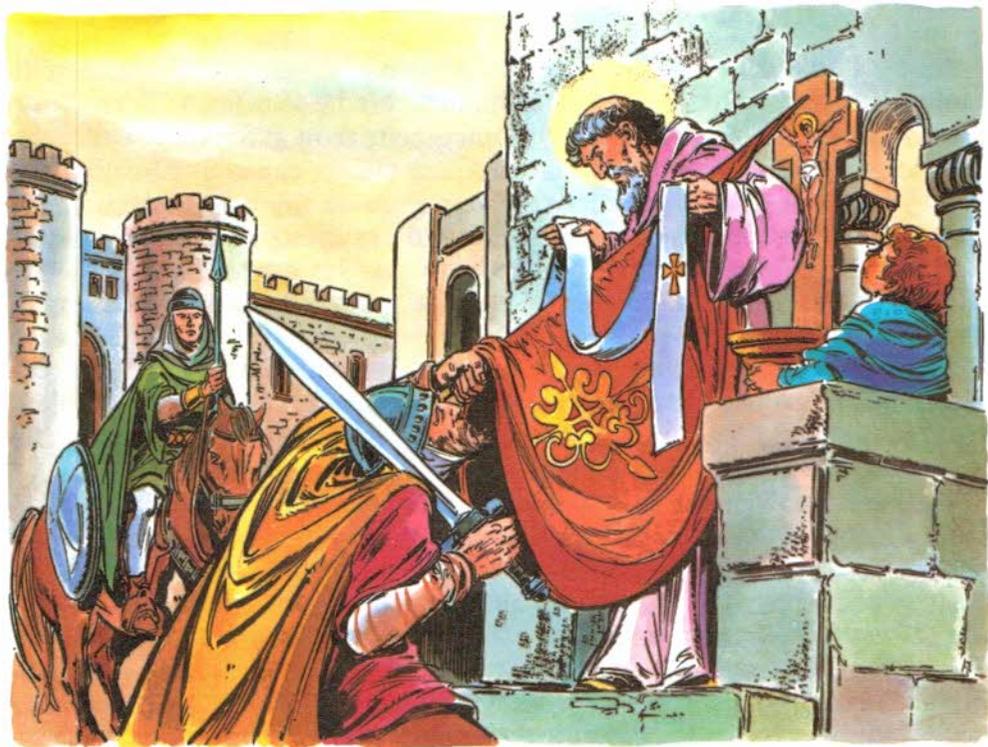
A partir de entonces la bola de nieve se convierte en alud arrollador. Se multiplican las obras en favor de “sus señores los pobres”, como gustan llamarlos. Visitas a hospitales. Acogida de niños expósitos. Atención a las regiones en guerra. Se extienden a Flandes y Polonia, y luego a todo el mundo. Asilos para pobres. Establecimientos para locos y enfermos mentales. No hay dolencia sin remedio para Luisa y sus compañeras.

A principios de 1655 quedaba canónicamente erigida la Congregación de las Hijas de la Caridad. San Vicente les leyó las Reglas y les dijo: “De hoy en adelante, llevaréis el nombre de Hijas de la Caridad. Conservad este título, que es el más hermoso que podéis tener”. Contrariamente a lo que ha ocurrido a otras comunidades, también nacidas para atender a los pobres, las Hijas de la Caridad han permanecido fieles a su carisma.

La actividad desarrollada por Santa Luisa era sobrehumana, a pesar de su débil constitución. Cayó agotada en el surco del trabajo el 15 de marzo de 1660. Vicente, también enfermo, no pudo acompañarla a la hora de la muerte. Le envió este recado: “Usted va delante, pronto la volveré a ver en el cielo”. Vicente, cargado de buenas obras, no tardaría en acompañarla.

Los venerables restos de Santa Luisa de Marillac reposan en París, en la casa madre de la Congregación, en la misma capilla de las apariciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa a Santa Catalina Labouré.

**Otros Santos de hoy:** Longinos, Matrona, Clemente M.<sup>a</sup> Hofbauer, Leocricia.



### **16 DE MARZO: SAN RAIMUNDO DE FITERO, monje (+ 1163)**

San Raimundo “el San Bernardo español”, nació probablemente por tierras del Moncayo, en Tarazona, de cuya catedral fue canónigo. Fue luego monje cisterciense en Francia, de donde pasó a Niencebas como abad. Su antiguo obispo de Tarazona, Don Miguel, le escribió: “Hago esta donación a ti, Raimundo, antiguamente hijo de nuestra iglesia, y ahora abad de Niencebas”.

Después de asistir en Roma al Capítulo General de la Orden del Císter, queda en la abadía de Fitero, a la que unirá para siempre su nombre San Raimundo. Allí pensaba que terminaría su larga peregrinación.

Pero no fue así. Sancho III el Deseado había acudido a Toledo con lo más granado de su reino: condes, capitanes, caballeros, obispos, abades. Cundía una noticia alarmante: los caballeros templarios iban a abandonar la fortaleza de Calatrava. Los almohades la ocuparían. Toledo estaba en peligro.

Enterado de la situación, se sintió como impelido interiormente el abad Raimundo, y creyendo que ahora le pedía el Señor este servicio, marchó a Toledo con el monje Diego Velázquez, para ofrecerse al rey.

El rey había ofrecido la plaza de Calatrava al valiente que tuviese la audacia de aguardar allí a los musulmanes. Nadie se atrevía. Pero Diego era un héroe y su abad un santo. Se encomendaron al Señor y se ofrecieron. Los medios, Dios los daría, una vez que la causa era buena.

Los cortesanos, avergonzados, se burlaban de tan quijotesca aventura. En cierto modo, tenían razón. El abad era diestro en cantar salmos y transcribir manuscritos, pero no en empuñar las armas. Ante la única oferta, se les ofreció la plaza. “Y aunque parecía locura, fue un éxito, como a Dios plugo”.

Raimundo predicó con fervor la cruzada. Hasta veinte mil hombres reunió en las orillas del Ebro para defender y habitar aquella comarca. Mientras tanto, Diego, antiguo guerrero, organizaba la resistencia, entrenaba a los cruzados, guerreaba con los enemigos y salvaba la plaza.

Pero era preciso asegurarla definitivamente, y es entonces cuando el abad realiza la gran obra. Con sus numerosas huestes, mitad monjes, mitad soldados, funda la Orden militar de Calatrava “leones en tiempo de guerra, corderos en tiempo de paz”, de la que es proclamado Primer Gran Maestro. Al ver la buena organización y sus éxitos, Alejandro III la confirmó.

La Orden de Calatrava seguiría cosechando triunfos. Y es que la disciplina les mantenía siempre en forma. Como asegura Don Rodrigo Jiménez de la Rada “pruébales la constante disciplina y el culto del silencio los acompaña. Si la victoria los levanta, la postración frecuente los humilla y la vigilia los doblega. La oración los instruye y el trabajo los ejercita”.

Después de cinco años de abad de Calatrava, Raimundo se retiró a la villa de Ciruelos, cerca de Ocaña. Desde Ciruelos el Santo vigilaba a los monjes caballeros y oraba por ellos en los días de combate, como al conquistar Cuenca y recobrar Alcañiz. En los días de paz les infundía aquel espíritu de fe que les haría vencedores en las luchas oscuras del claustro.

En Ciruelos murió el santo abad, y, como dice el Rey Sabio en la *Crónica General* “enterráronle en dicha villa y allí face Dios miragros por él”.

Sus reliquias sufrieron una larga peregrinación, como era frecuente entonces por las guerras y porque todos querían tenerlas. Desde Ciruelos pasaron al monasterio de Montesión de Toledo. Más tarde fueron veneradas en Fitero. Acabaron su peregrinación en la catedral de Toledo, encerradas en preciosa urna, sobre la que campea victoriosa la Cruz de Calatrava.

**Otros Santos de hoy:** Hilario, Agapito, Patricio, Félix, Dionisio, Julián.



### 17 DE MARZO: SAN PATRICIO, obispo (+ 465)

San Patricio nació en Escocia. Era un adolescente cuando unos piratas lo secuestraron y lo vendieron en Irlanda. Llevó una vida de esclavo. Su amo, sacerdote de los ídolos, druida poderoso, lo tuvo como pastor.

El pensamiento de Dios y la oración lo mantenían: “De sol a sol yo decía más de cien oraciones y otras tantas por la noche. Cuando clareaba la aurora ya estaba yo rezando en los bosques y en las montañas, sin que me lo impidiesen la nieve o la lluvia, porque el espíritu hervía dentro de mí”.

Una noche huyó y se embarcó hacia Francia. Después llega a Roma, es ordenado sacerdote, y el papa Celestino I, después de ser consagrado obispo, le encarga la evangelización de Irlanda. Llega a Inglaterra con San Gregorio y parte para Irlanda. En sus sueños, creía ver a los hijos de los paganos irlandeses extendiendo a él sus brazos y diciendo con voz angustiada: “Ven a nosotros, discípulo de Cristo, a traernos la salvación”.

Los principios fueron muy difíciles. Él se sentía fuerte con la ayuda de Dios y no le importaban los riesgos. Supo que en Tara había una importante reunión, presidida por el rey Loeghoire. Allí se presenta —era una

situación muy arriesgada por la oposición de los druidas— y se pone a predicar. Dios le da fuerzas. Los reyes, los druidas y los bardos se convierten, y con ellos, todo el pueblo. Pronto Irlanda será la isla de los Santos.

Patricio recorría montes y valles, con el arpa en una mano y la cruz en la otra. Organiza parroquias, ordena sacerdotes, crea escuelas. No le faltan persecuciones de parte de los sacerdotes idólatras. Más de cien veces le cogieron preso, pero él seguía intrépido predicando. La dulzura y la moderación era el talismán que obraba tantas conversiones.

La vida de Patricio está entretejida de hermosas leyendas, muy arraigadas en el alma irlandesa. Al desembarcar había recibido de un ermitaño “el báculo de Jesús” con el que obraría maravillas. Él no venía a suprimir tradiciones, sino a purificarlas e impregnarlas de cristianismo. Sabe conectar con la casta hereditaria y sacerdotal de los bardos. Los discípulos más fieles de Patricio cantarán también a los antiguos héroes.

Ossián, el Homero de Irlanda, estaba ya ganado por el amor de Cristo, pero sentía pena de renunciar a lo que siempre había cantado. “Canta, poeta, le dijo Patricio, repite las historias de Finn y de Sigur, pero adora al Verbo, que les dio el amor de la justicia y de la gloria”.

La verdad cristiana había traído la reconciliación entre la poesía y la fe. En adelante, la poesía céltica será acogida en las iglesias, y los futuros bardos serán sus alumnos, los monjes de sus monasterios.

Patricio, acogedor de los poetas, será inflexible con los tiranos. Un escocés llegó un día con sus huestes a las costas de Irlanda. Robó y se llevó muchos prisioneros. Patricio, que había sufrido la esclavitud, que conocía la historia de Brígida, la bella virgen hija de un bardo, a la que él había bautizado, y que era una de las doncellas secuestradas, protestó enérgicamente. Así le apostrofa: “Venís a engordar con la sangre de los cristianos inocentes, que yo he engendrado para mi Dios”. Le urge a que devuelva sin tardanza a los secuestrados. Luego le predice castigos que le llegarán sin remisión, si no obra con humanidad, moderación y justicia.

Treinta y tres años duró la misión de Patricio. Sin violencias, sin efusión de sangre, había logrado conquistar una nación entera para Dios, una nación que sigue fiel a su fe. Ya podía ir a descansar el siervo bueno y fiel.

**Otros Santos de hoy:** José de Arimatea, Pablo, Alejandro, Teodoro, Gertrudis.



**18 DE MARZO: SAN CIRILO DE JERUSALÉN,  
obispo y doctor de la Iglesia (+ 386)**

San Cirilo de Jerusalén era un hombre lleno de paz y mansedumbre en medio de las agitaciones de su tiempo. Nació en Jerusalén o cercanías hacia el año 315. Nada sabemos de su juventud. Hay indicios de que la pasó en la vida monástica, en estudio y oración. Tendría unos treinta años cuando San Máximo de Jerusalén le ordenó sacerdote. Elegido obispo de Jerusalén, ocupa el tiempo en instruir al pueblo, atraer a los descarriados y socorrer a los pobres. Con motivo de una gran hambre, cuando muchos discurrían cómo atender a los pobres, se deshizo de los tesoros de la Iglesia.

El siglo IV es el siglo de las grandes luchas teológicas. Los doctores escriben, argumentan, se atacan. Hay una gran efervescencia, a la que intentarán poner cauce y límite los concilios. Y en medio de las discusiones y los libros polémicos, surge un hombre conciliador, Cirilo, y un libro sereno y reposado, sus *Catequesis*. Hilario y Atanasio le apoyaban.

Cirilo sufría al ver las luchas fratricidas de los obispos. El pueblo fiel

se desconcertaba. Cirilo buscaba la moderación y el compromiso, pero reprobaba los errores claros, como el arrianismo, que negaba la divinidad de Jesucristo, y el sabelianismo, que negaba la distinción de personas en la Trinidad.

Los arrianos se volvieron violentamente contra él. Es acusado, depuesto, expulsado de la ciudad santa. Tres veces es desterrado, y la última ha de pasar once años entre las lauras de los anacoretas. Asiste al concilio I de Constantinopla, ecuménico II, tiene el consuelo de ver el triunfo de sus ideas y contempla con gozo que va renaciendo la concordia.

La tarea principal de San Cirilo era la tranquila instrucción de su pueblo sobre todos los misterios de nuestra fe, empezando por la preparación de los catecúmenos para la recepción del bautismo. Sus Catequesis son un modelo de sencillez y profundidad. Son catequesis llamadas mistagógicas, porque introducían a sus oyentes en el misterio. Las predicaba sin descanso y muchas veces lo hacía en la misma capilla del Santo Sepulcro.

En un tiempo de tantos errores trinitarios, exponía la verdadera doctrina claramente. “Nuestra esperanza está en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. No predicamos tres dioses. ¡Callen los marcionistas! No admitimos en la Trinidad ni confusión, como Sabelio, ni separación, como hacen otros”. Era una alusión muy clara a todos los partidarios de Arrio.

Uno de los misterios que trata con más precisión es el de la presencia real. Dice a los neófitos: “Bajo la figura del pan recibís el Cuerpo de Cristo, y bajo las apariencias de vino recibís su Sangre, y esa recepción hace de vosotros un solo cuerpo y una sola sangre con Él”.

Luego explica cómo acercarse los fieles a la sagrada mesa: “Haced de vuestra mano izquierda como un trono en que se apoye la mano derecha, que ha de recibir al Rey. Santificad luego vuestros ojos con el contacto del Cuerpo divino y comulgad. No perdáis la menor partícula. Decidme: Si os entregasen pajuelas de oro ¿no las guardaríais con el mayor cuidado? Pues más preciosas que el oro y la pedrería son las especies sacramentales”.

Hombre prudente y moderado, no quería entrar en controversias, ni usar términos discutibles. Prefería servirse de fórmulas ya consagradas, que no molestaran a nadie. Más que teólogo, es catequista que instruye piadosamente a sus fieles. La Iglesia lo ha honrado siempre como al príncipe de los catequistas. Su sueño de ver apaciguados los espíritus se estaba cumpliendo. Así entregó su alma a Cristo, por quien tanto había sufrido.

**Otros Santos de hoy:** Anselmo, Alejandro, Narciso, Félix, Salvador de Horta.



## 19 DE MARZO: SAN JOSÉ, esposo de la Virgen María

San José es una figura sencilla y humilde, silenciosa y pobre en apariencia, pero Dios le ha encomendado una misión única y maravillosa. Este hombre del silencio es un hombre aparte, aun en medio de los bienaventurados. Era de estirpe real, de la familia de David. Dios le muestra un amor preferencial, y él responde sereno, fiel y agradecido.

José “varón justo”, era un verdadero israelita en el que no había engaño. Era también un apuesto doncel, no un anciano con barbas. “Por verosímil se ha de tener, comenta Bernardo de Bastos, que cuando se desposó con la Virgen era un apuesto mancebo, cual convenía a una esposa joven y bellísima”.

José va conociendo que María es la obra maestra de Dios, que reúne todas las maravillas de la creación, la hija de las complacencias del Padre, el paraíso del Espíritu Santo, la Madre virgen del Verbo hecho carne. Y él es el esposo de María, esposo virgen como ella, con derecho a una santa e inefable ternura, que era para él una gloria celeste. Pero esta dignidad José la acepta y ejerce desde la discreción y el silencio.

Con ser esto mucho, la gloria del humilde José es todavía más alta. Además de esposo de María, y por serlo, José es padre legal de Jesús. No es su padre biológico, pero es padre real y verdadero, pues la biología no es la única realidad. Por ejemplo, la ley del levirato ordenaba que, si un hombre moría sin descendencia, su hermano se casase con la viuda, y el primer hijo sería legalmente hijo del difunto con todas las consecuencias.

José es, pues, padre verdadero de Jesús... Una paloma, con un dátil en el pico, sobrevolaba un huerto. Dejó caer el dátil. Arraigó en aquella buena tierra, creció y se convirtió en una hermosa palmera. El hortelano no había sembrado la palmera, pero ha crecido en su huerto, y por tanto le pertenece. Cuando crezca la palmera, la admirarán las gentes y bendecirán la buena tierra. Nadie quizá se acordará del hortelano que la cuidó con amor. San Francisco de Sales explica el símil. El hortelano es San José. El huerto es María su esposa. La paloma es el Espíritu Santo. La palmera es Jesús, palmera que pertenece a José, esposo de María y dueño del huerto.

Un momento difícil y clave en la vida de José fue el descubrir la maternidad de María. Son las llamadas dudas de José. Según el P. Pozo y otros autores de prestigio, María habría comunicado a José su nueva situación milagrosa, debida a la acción del Espíritu Santo. Entonces José no duda de María ni de lo que ella le comunica, sino que está perplejo ante el misterio y no sabe qué actitud tomar. Lo mejor sería marcharse en secreto, pues ¿cómo hacerse pasar por padre de un niño venido de Dios?

Entonces interviene el ángel. Le dice que no debe marcharse, le confirma el misterio ya desvelado por María, y le da a conocer su misión con respecto al Mesías. “Le pondrás por nombre Jesús”, lo que equivale a decirle que será su padre jurídico, y así Jesús será jurídicamente hijo de David.

José cumplió fielmente su misión como esposo de María y padre de Jesús. Ya no tiene vida propia ni propia voluntad. Fue digno de custodiar los más ricos tesoros del cielo y de la tierra. Hoy sigue protegiendo a la Iglesia como Patrono Universal. Entre sus más grandes devotos se cuentan Santa Teresa y el Beato Manuel Domingo y Sol.

José, feliz entre todos los hombres, murió en brazos de la Madre de Dios, y Dios mismo cerró sus ojos. Es patrono de la buena muerte. “José, cuando la agonía de la muerte me llegare, tu patrocinio me ampare y el de tu esposa María”.

**Otros Santos de hoy:** Juan, Amancio, Marcos, Pancracio, Leoncio, Apolonio.



## 20 DE MARZO: SAN MARTÍN DUMIENSE, obispo (+ 580)

San Martín Dumiense o Bracarense nació, como San Martín de Tours, en Panonia, en la actual Hungría. Fue un gran caminante. Visitó Tierra Santa y trató con los eremitas de Oriente. Luego Roma, y en Francia, Arlés y Tours.

En Tours se encuentra con los emisarios del rey de los suevos que gobernaban en el noroeste de España. Le hablan de sus gentes que han pasado del paganismo a la fe cristiana. Martín se entera de que lo que allí impera es el arrianismo. Sus ansias viajeras y apostólicas se encienden y ya vislumbra su corazón un campo preparado para su celo apostólico.

Poco después Martín desembarcaba en Galicia por la desembocadura del Miño. Se instaló en Braga, corte de los reyes suevos. Pronto tuvo discípulos deseosos de imitar su vida de soledad y penitencia. Les organizó, les instruyó en lenguas clásicas y en teología, y así nació la abadía de San Martín de Dumio, centro de influencia religiosa y fuente de cultura.

Nombrado Obispo de Braga y Metropolitano de Galicia, desplegó una intensa actividad. Reúne concilios, como el Lucense y Bracarense, puri-

fica la doctrina de los errores arrianos, promueve la buena formación del clero para renovar la vida del pueblo. Tal era su fama que Gregorio de Tours, su contemporáneo, se siente incapaz de contar sus virtudes y maravillas. El concilio X de Toledo lo llama santo. San Gregorio Magno lo elogia.

Y donde no llega su palabra, llega su pluma. Para los monjes escribe *Sentencias de los Padres del desierto*. Al rey le dedica *Fórmula de la vida honesta*. A los obispos y sacerdotes, *Tratados morales y Cartas*. Para los pueblos, todavía inficionados por los errores de Arrio y Prisciliano, *Corrección de los rústicos*, verdadera síntesis de dogma y moral.

Para los aspectos humanos de sus instrucciones se apoya en Aristóteles y Cicerón, y sobre todo en Séneca. Puede ser considerado como el primer ilustre senequista. Hasta en el estilo recuerda al filósofo cordobés. Es una muestra de su flexibilidad y adaptación a su nueva patria. Es una prueba de saber encarnarse en el pueblo que estaba evangelizando.

En su libro sobre las costumbres, dice hablando consigo mismo: “¿Qué importa que no estés en la tierra donde viniste a la vida? Tu patria es el hogar donde has encontrado el bienestar, y la causa del bienestar no radica en el sitio donde se vive, sino dentro del hombre mismo”.

Pero este grave moralista no sólo se apoyaba en la austera prosa de Cicerón y Séneca como vehículo para el Evangelio. Gustaba también mucho de la poesía. Se adivina en sus versos una clara influencia virgiliana. Versos que inscribía en los frontispicios para instrucción de todos.

En verso está también su epitafio en la catedral de Braga: “Nacido en Panonia, llegué, atravesando los anchos mares y empujado por un instinto divino, a esta tierra gallega, que me acogió en su seno. Fui consagrado obispo en esta tu iglesia, oh glorioso confesor de Tours. Restauré la religión y las cosas sagradas, y habiéndome esforzado en seguir tus huellas, yo, siervo tuyo, que tengo tu nombre, pero no tus méritos, descanso aquí en la paz de Cristo”. Así recordaba su devoción al Santo de Tours.

San Leandro y San Martín fueron en España los grandes catequistas de los pueblos germánicos, que del paganismo habían pasado el arrianismo. Y lo que Leandro hizo con los visigodos, Martín lo consiguió con los suevos. San Isidoro le llama el propagador de la fe en Galicia. Hoy le dan el título de Apóstol de los suevos. Cargado de méritos, fue a recibir la corona.

**Otros Santos de hoy:** Pablo, Cirilo, Eugenio, Sebastián, Víctor, Claudia, Juliana, Teodosia, Matrona, Eufrasia, Eugenia, Ciriaca, Alejandra.



## 21 DE MARZO: SAN NICOLÁS DE FLUE (+ 1487)

San Nicolás de Flue nace el año 1417 en Sachseln, Suiza, el mismo año en que el concilio de Constanza puso fin al cisma de Occidente con la elección de Martín V. Nicolás trabajaba en el campo. Al regreso del campo se retiraba al silencio y a la oración. Se imponía severas penitencias. A los treinta años contrae matrimonio con la joven de dieciséis años Dorothea Wiss. Tienen diez hijos. El primero será presidente de Suiza.

Era muy amante de su patria y promotor de paz y reconciliación. Pero eran tiempos turbulentos en que abundaban las rencillas y revueltas, por lo que se ve obligado a intervenir en varias guerras.

Estaba empapado el ambiente de fuertes corrientes ascéticas y místicas. Nicolás participa plenamente en este misticismo. Nunca ha sido extraña la existencia de grandes místicos que se mezclan en actividades políticas, como San Bernardo, Santa Catalina de Siena, Santa Juana de Arco. Igualmente Nicolás es el salvador de la patria y a la vez un gran santo.

A los cincuenta años, con el consentimiento de su mujer y de sus hijos, se retira a la vida eremítica, a la garganta de Ranft, donde vive en una

ermita, entregado a la meditación y a las más duras penitencias. La capilla que hay junto a la ermita se convertirá en el centro espiritual de toda la Confederación Helvética. Ríos de gentes acudirán a él.

De él se cuentan muchos milagros, como el prolongado ayuno de muchos años, durante los cuales su único alimento fue la Eucaristía. “Si durante veinte años, dice Pío XII, él no se alimentó más que del pan de los ángeles, este carisma fue el cumplimiento y la recompensa de una larga vida de dominio de sí mismo y de mortificación por amor de Cristo”.

A pesar del retiro no consigue aislarse de los asuntos temporales. Fue juez y consejero de su cantón, diputado, y rechazó el cargo de jefe de Estado. Tuvo importante papel en el tratado de paz perpetua con Austria.

La Confederación, a raíz de la guerra contra Carlos el Temerario, duque de Borgoña, estuvo en gran peligro de división. Como antes con Austria, cuando la intervención del legendario Guillermo Tell. Nicolás logró el milagro de la reconciliación. Consiguió de nuevo la unidad de Suiza, por lo que se le concedió el título de “padre de la patria”, fundador de la Confederación y primer confederado. Su influencia fue muy fecunda.

En medio de estas actividades políticas, tan intensas y variadas, el ermitaño de Ranft cultiva su vida interior, profunda y trascendente. Tienen lugar ahora sus visiones divinas, frecuentes y enriquecedoras, con una concepción grandiosa del misterio trinitario que Nicolás saboreó gozosamente. Tuvo gran amor a la Eucaristía, a la Pasión del Señor, a la Trinidad.

Nicolás es un caso típico de vida mixta, contemplación y acción, en constante y vibrante equilibrio. Había decidido prescindir de los negocios temporales, pero ellos no pueden prescindir de él. Él lo asume, pero no le agobian, los eleva de clave. Es un titán de la oración y un líder de la acción.

Unió maravillosamente el amor de lo infinito y el amor de lo finito, la inquietud por el reino celestial y el servicio generoso a la patria terrestre. “Nicolás de Flue, dice Pío XII, encarna con una plenitud admirable, la unión de la libertad terrestre y de la libertad celeste”.

La vida de Nicolás se cierra con una terrible enfermedad cargada de dolor y de sufrimiento. Después de ocho días de intenso dolor recibe el Cuerpo y Sangre de Cristo, para unirse definitivamente con Él. Era el 21 de marzo de 1487.

**Otros Santos de hoy:** Lupicinio, Serapión, Filemón, Birilo.



## 22 DE MARZO: SANTA CATALINA DE GÉNOVA (+ 1510)

Santa Catalina de Génova era de la ilustre familia de los Flisci, rivales seculares de los Adurni. Era muy frecuente en las ciudades italianas la lucha a muerte de dos familias por hacerse con el predominio de la ciudad. Hasta en Roma sucedía por hacerse con la tiara pontificia en el siglo X, el siglo oscuro del pontificado, entre los Túsculos y los Crecencios. Todavía hoy siguen las familias rivales de los mafiosos. Fue famoso el caso de Romeo y Julieta que reconciliaron a Montescos y Capuletos.

Igual sucedió en nuestro caso. Los Flisci y los Adurni llevaban siglos de lucha por el predominio de la ciudad de Génova. Cansados de sangre, buscaron la reconciliación, sacrificando para ello a Catalina. La casaron a los dieciséis años, sin vocación para el matrimonio, por conveniencias.

Fue una triste etapa de su vida. Eran dos caracteres muy diversos. Catalina Flisci era dulce, sensitiva, concentrada, piadosa. Su marido era un Adurni duro, violento, mundano, derrochador. No podían entenderse. Él se quejaba de que lo habían casado con una monja, ella de que le habían unido a un bruto. Él disfrutaba en la política, en aventuras, en mal-

gastar la hacienda en los juegos. Ella, recluida, mitigaba su dolor con libros piadosos.

Algunos advirtieron a Catalina que ella era la responsable del desvío de su marido. Que se adornara y saliera con él y se lo ganaría. Catalina les hizo caso. Se vistió sus mejores galas y empezó a frecuentar los salones de la alta sociedad. Y como era bella, graciosa y de buen ingenio, se ganó las simpatías de todos. Y su marido estaba orgulloso de ella.

Cinco años duró esta segunda etapa de su vida, cinco años que llenarán de amargor el resto de su vida. Porque en medio de todos aquellos saraos y veladas, Catalina no era feliz. Cuando más tarde escriba el admirable *Diálogo entre el cuerpo y el alma*, nos abrirá los íntimos sentimientos de su corazón. Comprendía que nada de aquello podía satisfacerla, que sólo Dios podía llenar su corazón. Sentía un dolor inmenso de haber ofendido a Dios. “Yo no sé cómo no he muerto cuando he visto el mal que encierra el más ligero pecado, por muy leve que sea”, se lamenta inconsolable.

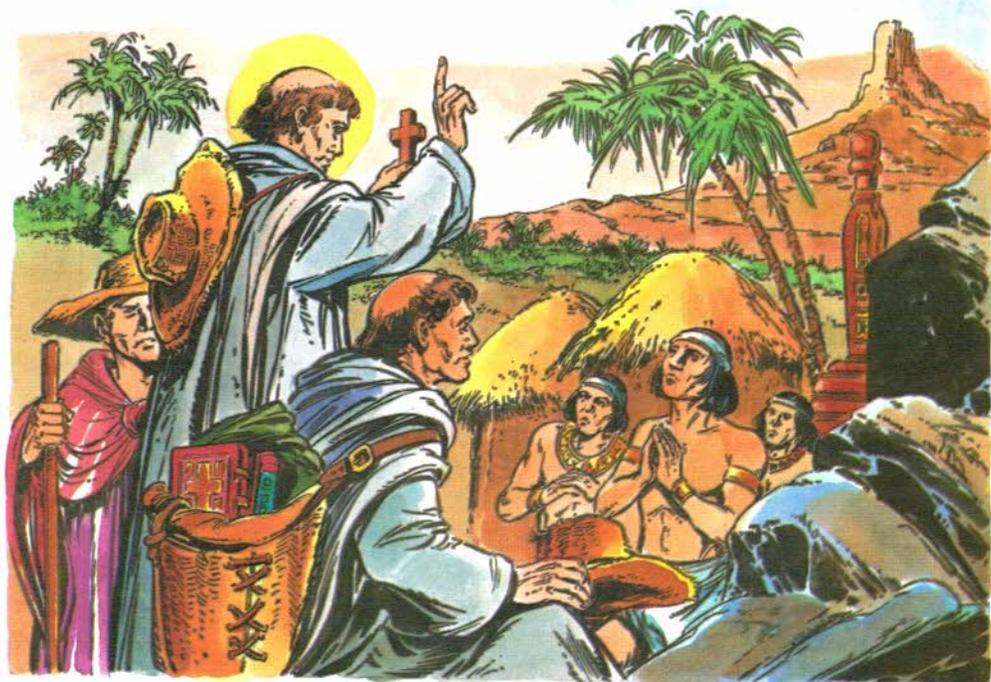
En 1474 se realiza un nuevo y radical cambio en su vida. Es la tercera etapa. Estaba en una iglesia, cuando recibió una súbita iluminación y sintió una repentina transformación, una llama de amor, que le hizo concebir un inmenso desprecio hacia su vida mundana y cortesana.

Y empezó una vida de penitencias, de oraciones inflamadas, de cuasermas enteras pasadas sin probar bocado, de raptos y visiones, de una vida de íntima unión con Dios, pero no dominada ya por el temor, sino por el amor. “De todos los libros santos, hábale dicho Jesús, escoge una sola palabra: amor”. Desde ahora el corazón de Catalina le palpita tan violentamente que acabará por romperle el pecho. Su cuerpo se torna incandescente. Toda ella es un volcán que salta chispas de amor. “Más, más”, clamaba aún.

Todos quedan maravillados de aquel sagrado torbellino. Su mismo marido se torna en amante esposo, cristiano ferviente y ciudadano honrado. La vida de Catalina respira ahora más madurez, serenidad y seguridad, confianza y gozo. Afirmada plenamente en Dios, todo, hasta los sufrimientos, queda asumido y transformado en amor, en gozo y serena esperanza.

Hasta el purgatorio, que ella contempló en sus visiones, será una mezcla inefable de tormento y amor, que se transforma en gozo y en júbilo, gozo que pronto se verá sublimado para ella en el paraíso.

**Otros Santos de hoy:** Pablo, Bienvenido, Basilio, Saturnino, Basílisa, Zacarías.



### 23 DE MARZO: SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, obispo (+ 1606)

Nunca se ponderará bastante la influencia del Evangelio en el “nacimiento” de América. Por eso, más que hablar de descubrimiento o conquista, nos gusta hablar de la evangelización de América. Pronto celebraremos el V centenario. Porque, junto a los capitanes y aventureros, iban siempre los evangelizadores, junto al héroe de la espada, el héroe de la cruz. Junto a Pizarro, fundador de Lima, Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima.

Santo Toribio había nacido en Mayorga, en el antiguo reino de León, de hidalga familia. Estudió en Salamanca y a los treinta años era ya inquisidor en Granada. Este título terrible, de tan amargos recuerdos, se convierte en sus manos en instrumento de amor, de piedad, de salvación.

Don Juan de Austria acababa de sofocar la insurrección de los moriscos. Los vencidos encuentran en el inquisidor un padre y protector, demasiado suave, según algunos, que le tratan de encubridor y protector de la herejía. Las mismas acusaciones verterán contra él después en América. También allí será el protector de los indios, de todos los desvalidos.

A los cuarenta años fue propuesto por Felipe II para arzobispo de Lima y metropolitano de Perú. Todavía no había recibido las antiguas Órdenes Menores, era sólo tonsurado. Toribio se sintió abrumado. Al fin aceptó. La esperanza del martirio le ayudó a decidirse. No derramó su sangre de una vez, pero lo hizo gota a gota, como el más grande de los misioneros americanos. Fue un gran misionero y un gran prelado. Según Justo Pérez de Urbel, resumió en su persona los rasgos de Carlos Borromeo y de Francisco Javier.

Se puso a cumplir sin tardanza las tareas que Trento trazó para los obispos: sínodos, misiones, erección de parroquias, reforma del clero, corrección de costumbres. Ataja las violencias, lanza severos castigos contra los culpables, y él, que era todo bondad, no duda en prodigar lo que se llamaba “el ladrillo de Roma”, la excomunión, contra todo el que maltrataba a los indios, contra todo el que faltaba a su sagrada misión pastoral.

Dice Gheorghiu que el sacerdote tiene que tener “piernas de caballo”. Toribio las necesitaba. Su archidiócesis era tan grande como un reino. Distancias inmensas, montañas altísimas, pueblos perdidos en los Andes, ríos desconocidos... No importaba. Además de convocar en cuatro lustros quince sínodos y de reunir cuatro veces a los obispos de América meridional, el intrépido misionero, en dieciséis años, recorrió cuarenta mil kilómetros, llegó a la última aldea, sin caminos y con graves peligros.

Entraba en los míseros bohíos. Impresionaba a los indios su talla majestuosa y su noble ademán. Pero sobre todo se los atraía con su bondad. Les hablaba en quechua de Jesucristo, les agrupaba en torno a una iglesia y luego volvía para administrarles la Confirmación. Son incontables los que confirmó, entre ellos una niña que luego sería Santa Rosa de Lima.

Las correrías y peripecias de Toribio nos recuerdan las de San Pablo. Rodar por las rocas, perderse en los bosques, caer en los ríos, hundirse en los ventisqueros y en las lagunas. Más peligros había aún en los indios, tan tornadizos. Tuvo que sufrir injurias y rebeldías. Veinte veces pasó sereno entre el silbo de las flechas envenenadas. Pero nada le detenía. Si podía salvar un alma, iba hacia ella, aun con peligro claro de muerte.

El operario infatigable ya podía descansar. Murió el Jueves Santo de 1606, en pleno trabajo, pidiendo que le cantaran al arpa salmos: ¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor!

**Otros Santos de hoy:** Teódulo, Félix, Victoriano, Fidel, Teodosia, Benito, Julián.



## 24 DE MARZO: SAN JOSÉ ORIOL, presbítero (+ 1727)

A San José Oriol, barcelonés, se le podían aplicar las palabras de un paisano suyo, el Beato Manuel Domingo y Sol. Decía el Beato tortosino: “No sabemos si estamos destinados a ser un río caudaloso, o si hemos de parecernos a la gota de rocío que envía Dios en el desierto a la planta desconocida. Pero más brillante o más humilde nuestra vocación es cierta: No estamos destinados a salvarnos solos”. Bella frase que nos obliga a todos.

La mayoría sí que lo sabemos. No estamos destinados a brillar como una estrella de primera magnitud. Pero sí a iluminar, aunque sea como una pequeña luciérnaga. Todos debemos ser testigos del Evangelio.

San José Oriol brilló así. Por su humildad y sencillez. Por su falta de aparatosidad y por su fidelidad en las cosas pequeñas. Por haber dignificado el cargo de *beneficiado* de una iglesia, tarea tan poco vistosa.

José Oriol nació en Barcelona. Fue monaguillo en Santa María del Mar, y ordenado sacerdote en 1676. Fue beneficiado en Santa María del Pino durante más de cuarenta años. Se santifica en su silla coral, simplemente

asistiendo puntual al canto de las horas canónicas en las Misas conventuales. Para él el rezo de las horas canónicas era verdadera oración. No todos lo vivían así. Se cuenta que en cierto cabildo, se desató una tormenta mientras rezaban en el coro. Y uno, asustado, propuso: "Hermanos, vayamos a la capilla del Santísimo a rezar" (!!!).

Además de beneficiado, fue profesor particular de dos niños durante diez años. Luego, muchas horas de paciente confesonario, ante el que se formaban grandes colas. El contacto con los hijos de San Felipe Neri le ayudó mucho. Es un santo hecho por Dios para enseñar serenidad, efectividad en cualquier puesto, porque los suyos fueron siempre simplicísimos.

Y siendo tan sencillo y sin relieve, estaba muy bien preparado. Era muy diestro en la lengua hebrea. Fue doctor en teología. Leía mucho a San Juan de la Cruz. Su predicación no era muy elocuente, pero el ejemplo de su vida convencía. Es un santo taumaturgo. A su lado florecen los milagros.

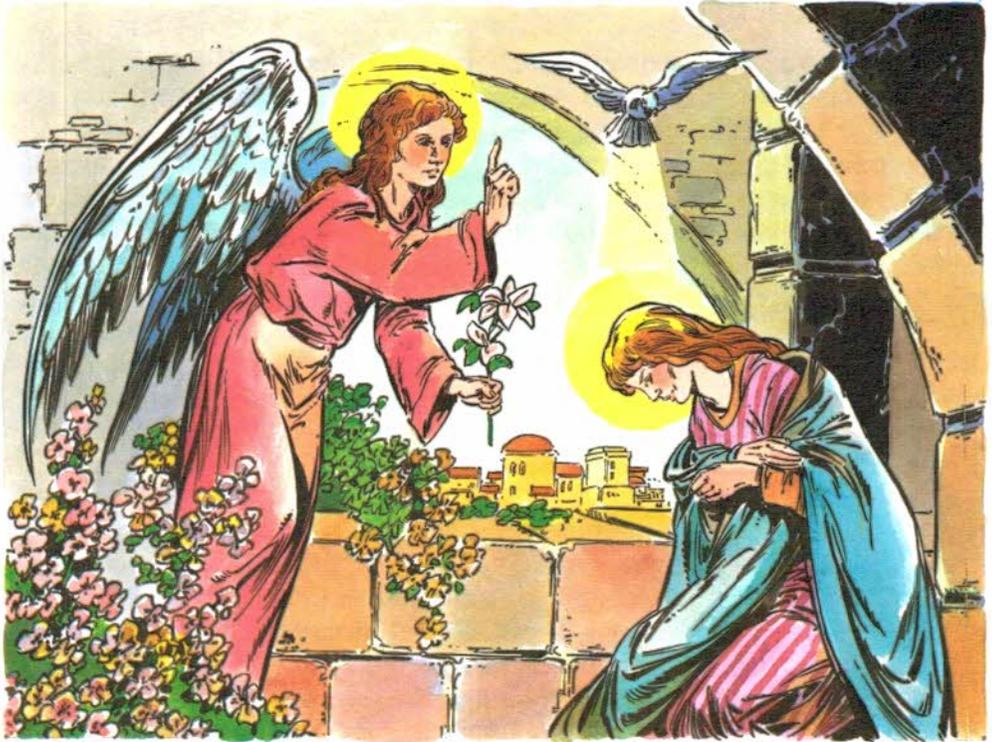
Viaja a Roma para visitar el sepulcro de los apóstoles. Vuelve a Barcelona, donde le indican que está su puesto por ahora. Como beneficiado, le encomiendan diversas tareas, algunas incómodas, como la de bolsero, que reparte los ingresos, y la de apuntador de los impuntuales. La tarea de enfermero es la que hace más a gusto. Visita cárceles y hospitales.

Intenta otra vez peregrinar, esta vez como misionero, con destino al Japón, donde espera el martirio. Decía el cura de Ars que no creía en una vocación sacerdotal sin arrebatos misioneros. Llegó hasta cerca de Marsella, pero cayó enfermo y tuvo que volverse triste a Barcelona.

La austeridad de su vida era proverbial. Era llamado "el Doctor Pan y Agua", pues ese era su único alimento cotidiano. Vivía en una buhardilla paupérrima. El dinero que recibía pasaba directamente de sus manos a las de los pobres. Cuentan que una vez dijo el Santo que prefería que le encontraran muerto en una casa de mala nota que con una peseta en el bolsillo. Y era hijo de artesanos catalanes, que sabía valorar el fruto del trabajo. Quizá la anécdota no es exacta, pero refleja el espíritu de Oriol.

Celebraba la Misa con una unción que conmovía a todos. Se confesaba diariamente antes de celebrarla. El Señor le había revelado cuál sería la última. Muere santamente, puestos los ojos en el Crucifijo, mientras la escolanía del Pino le cantaba a media voz el Stabat Mater.

**Otros Santos de hoy:** Marcos, Timoteo, Simeón, Dionisio, Alejandro, Agapito, Segundo.



## 25 DE MARZO: LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Nazaret es uno de los lugares de Tierra Santa que se visita con más emoción. Concretamente, la gruta de la Anunciación. *Aquí* el Verbo se hizo carne, reza una inscripción de la Gruta, con la importancia que el adverbio *aquí* tiene en Tierra Santa. En el Antiguo Testamento se dan muchos encuentros de Dios con el hombre. En Nazaret se realiza el primer encuentro de Dios con el hombre en el Nuevo Testamento.

Y se realizará en María, la dulce doncella de Nazaret. Para redimir al hombre, va a tener lugar la Encarnación del Verbo. Para ello se pedirá a María su colaboración. Y María prestará su asentimiento, ofrecerá su carne y su sangre generosamente. Y nacerá Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

El Gran Mensajero, Excelentísimo Embajador San Gabriel, Patrono de los Diplomáticos y Embajadores, es el encargado de trasladar el Mensaje más trascendental de la historia. El Mensaje lo recibe María: “Dios te salve, llena de gracia... Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. María dijo al ángel: ¿Cómo podrá

ser esto, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será Santo, y será llamado Hijo de Dios”.

Se percibe en el diálogo serenidad y tensión. Silencio y reflexión de parte de la Virgen. Respeto y espera de parte del ángel. La propuesta está hecha. Pero Dios no quiere forzar la voluntad de María, que pudo haber rechazado lo que se le proponía. “No pudo ser negado a la segunda Eva lo que a la primera fue concedido: la posibilidad de decir sí o no” (Cabodevilla).

María sigue en silencio. El ángel sigue esperando. Y con él, todo el mundo. “Todo el mundo está esperando, Virgen Santa, vuestro sí. No detengáis más ahí al mensajero dudando. Dad presto consentimiento. Sabed que está tan contento de vuestra persona Dios, que no demanda de Vos sino vuestro asentimiento” (Cristóbal de Castillejo).

La actitud de María es activa y reflexiva. No se precipita. Pero cuando comprende que es la voluntad de Dios, se entrega sin reservas. “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Estamos aquí, más aún que en Belén, en el punto cero de la historia nueva. Por el Sí de María se ha realizado el Gran Encuentro, el mayor prodigio de la historia de todos los tiempos.

En la Biblia hay cuatro *Fiat* o *Hágase* que son las cuatro columnas del universo. Cuatro misterios en una palabra: *Fiat*. En los labios de la Trinidad, Creación. En los labios de María, Encarnación. En los labios de Cristo —en Getsemaní— Redención. En nuestros labios —en el *Hágase* del Padrenuestro— Salvación a través de la santificación. Son necesarios los tres primeros *Fiat*. Necesario también el cuarto: sólo mi *Fiat* completa la redención, como dice San Pablo. ¡Gracias, Madre, por haber dicho que sí!

La Encarnación es un misterio *dinámico*. Cristo desea vivirla otra vez en nosotros. La Beata Isabel de la Trinidad deseaba ser para el Señor como una humanidad complementaria, en la que se realizara de nuevo la Encarnación del Verbo. Cuando un alma responde Sí a Dios, Él baja al mundo.

El Evangelio debe repetirse en nosotros. También en nuestra vida hay ángeles, apariciones, mensajes, que podemos captar o se nos pueden escapar. Este es el dilema: conectar o no conectar. Cooperar o no cooperar. ¡Cuántas *anunciaciones* en nuestra vida, si supiéramos conectar con la onda de Dios!

**Otros Santos de hoy:** Ireneo, Pelayo, Desiderio, Dimas, Lucía.



## 26 DE MARZO: SAN BRAULIO, obispo (+ 651)

San Braulio, que, según testimonio de San Eugenio de Toledo, superó con el brillo de sus virtudes el lustre de su linaje, es el más ilustre prelado, después de San Isidoro, en el siglo VII de la España visigótica. No se sabe con certeza el lugar de su nacimiento. Según unos en Gerona, según otros en Zaragoza, cuya sede ocupará más tarde con general aprobación.

Su ilustre familia se movía muy cercana a las jerarquías eclesiásticas. Su mismo padre, Gregorio, fue obispo, probablemente de Osma. Su hermano Juan fue su predecesor en la sede zaragozana. Otro hermano suyo, Frunimio, fue abad, y habla en sus cartas de sus hermanas, Pomponia y Basila, abadesas.

El mejor maestro de Braulio fue su hermano Juan “tan insigne que la misma Grecia debía inclinarse ante su saber”. Braulio atestigua que su hermano Juan, que debió ser abad del monasterio de Santa Engracia, en Zaragoza, fue su maestro en la vida común, en la piedad y en la doctrina. Braulio aprovechó bien. Su epistolario muestra una gran preparación clásica, escriturística y patristica. Escribió la Vida de San Millán. Destacó tam-

bién en la poesía y en la música, y llegó a componer himnos y melodías, incorporados a la rica y venerable liturgia de la iglesia visigótica.

Su afán de saber era insaciable. Se trasladó a Sevilla, atraído por el prestigio de San Isidoro. A su lado maduró en todos los ramos del saber, y nació entre ellos una profunda, tierna y fecunda amistad.

La correspondencia epistolar entre ambos es entrañable. Desean volver a encontrarse, se envían obsequios. “Cuando recibas algún escrito de tu amigo, abrázale como si fuese el amigo mismo, pues éste es el único consuelo entre los ausentes. Te envío un anillo, prenda de mi efecto, y un manto que sirve como para proteger nuestra amistad”. Braulio le contesta emocionado y le pide que le envíe el libro de las *Etimologías*, que Isidoro había escrito a ruegos de Braulio. Se las envía para que Braulio las corrija.

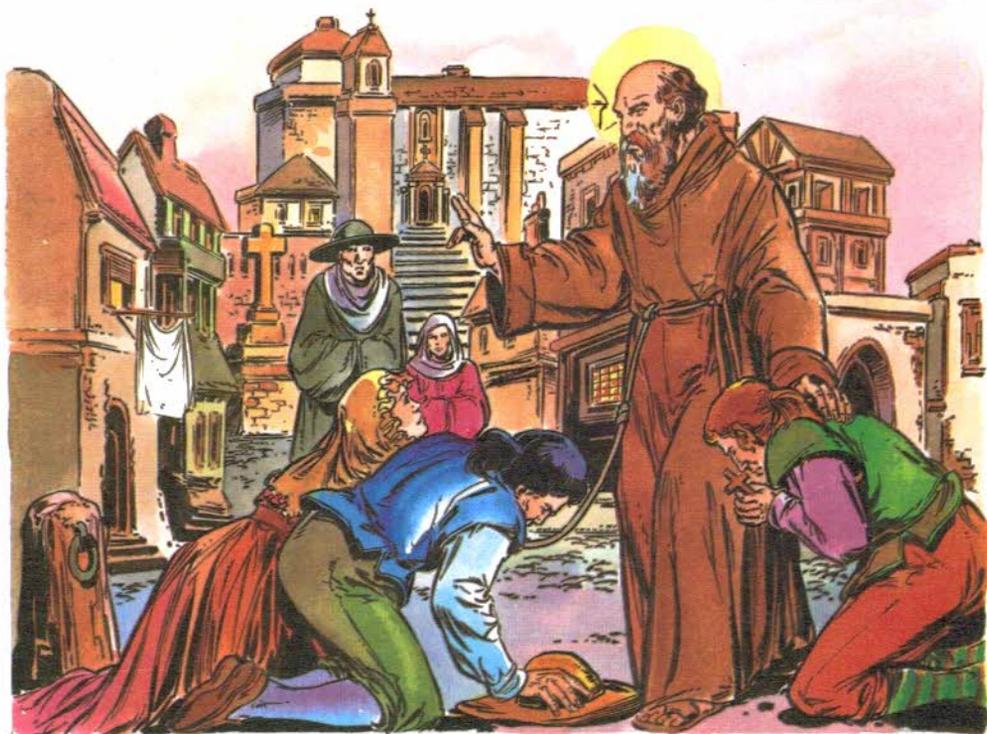
Ambos se vuelven a encontrar, y por última vez, en el IV concilio de Toledo, presidido por Isidoro, y presente Braulio, obispo ya de Zaragoza. En el V concilio es ya Braulio el que dirige las deliberaciones. Y en el VI es donde ya resplandece el prestigio de Braulio. Sin ser metropolitano, y habiendo cinco de éstos, de las Españas y de las Galias, es el comisionado para contestar a la queja del papa Honorio I contra los obispos españoles por supuesta negligencia en la lucha antisemita. La respuesta de Braulio es un ejemplo de respeto y claridad. Y zanjó la cuestión.

La influencia de Braulio se extendía a todos los campos y personas. Su diócesis es España entera. A él acude San Eugenio de Toledo, teólogo, poeta y santo, que él preparó para sucesor suyo en Zaragoza, y que lo cedió para la sede primada, ante las presiones de Chindasvinto. A él acude San Fructuoso, legislador del monacato en España y arzobispo de Braga. Braulio colabora en la corrección del Fuero Juzgo, aconseja a Chindasvinto y Recesvinto.

Organizó un Escritorio para la búsqueda y copia de códices, para que no se perdiera la cultura clásica, de que hace gala en sus cartas. Ejemplo de esta pasión bibliófila es su correspondencia con el célebre abad Tajón, quien habría de sucederle en la sede cesaraugustana.

Sus cartas son ejemplo de delicadeza, de cortesía, de humildad, de caridad pastoral. En la última presente ya cercana su muerte: “Esperando estoy cada día el fin de mi doliente condición mortal”. El año 651 pasó el santo y sabio obispo a su nueva condición de inmortalidad.

**Otros Santos de hoy:** Félix, Teodoro, Ireneo, Pedro, Tecla, Máxima, Eugenia, Marciano, Casiano, Teodosio, Manuel, Eutiquio.



## 27 DE MARZO: BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ, presbítero (+ 1801)

El Beato Diego José de Cádiz, incansable misionero popular capuchino, nació en Cádiz el 1743. Recién ordenado sacerdote, quedó impresionado por los estragos que causaban en la iglesia de España las corrientes enciclopedistas y regalistas, mezcladas con las teorías del obispo de Tréveris, Febronius, que negaba la constitución monárquica de la Iglesia, y afirmaba que el Papa estaba sujeto al Concilio. Creó gran confusión.

Nuestro Beato ha sido comparado con San Vicente Ferrer, con San Juan de Ávila y, podemos añadir, con el P. Tarín. Nunca ha habido un orador sagrado tan popular. “Si a un tiempo predicaran San Pablo y el Padre Cádiz, escribía un canónigo, un día oiría al Apóstol, y otro a fray Diego”. Dios le dio grandes dotes, y eso que lo rechazaban por fracasar en los estudios.

Vivió treinta años de vida activísima. Recorrió varias veces toda Andalucía, siempre a pie. Y puede decirse que no quedó ninguna región española que no recibiera su predicación. El cardenal Lorenzana escribía entusiasmado: “La entrada de Fray Diego en Toledo ha sido tan magni-

fica como la de Jesús en Jerusalén”. Todos lo reclamaban. No daba abasto.

En sus misiones populares hablaba varias horas al día, ante muchedumbres de hasta cincuenta mil personas, siempre al aire, a pulmón limpio, incansable, fogoso, arrollador. Acudían toda clase de gentes a escuchar su palabra de fuego. En él veían al hombre de Dios, que avalaba su predicación con santidad de vida y con los muchos milagros que obraba.

¿De dónde sacaba tiempo? Pues dedicaba varias horas al día a la oración mental, y su correspondencia epistolar es inmensa. De la Virgen María, a la que llamaba Pastora de las almas y de la paz, predicó más de cinco mil sermones, y seguramente pasaron de veinte mil sobre otros temas. Aparte de escribir una cantidad ingente de obras ascéticas y devocionales.

El veía claramente los peligros que se cernían sobre España. Las ideas de la “ilustración” sembraban confusión en las mentes y luego venía la pérdida de las buenas costumbres. Y, como dice el refrán, que hace más por la luz el que enciende una cerrilla que el que maldice de las tinieblas, se puso a escribir y predicar a todas horas y en todas partes.

Su director espiritual le repetía que Dios le había escogido para sembrar luz por toda España, desde la Corte hasta la última aldea. En su misión de Aranjuez y Madrid quiso atraer al buen camino a la reina María Luisa, esposa de Carlos IV. No lo pudo conseguir, y menos por la influencia perniciosa de Godoy. Pero fray Diego no se arredraba nunca.

Dios le concedió carismas extraordinarios: comunicaciones místicas, don de profecía y muchos milagros. Pero también hubo de pasar por el crisol de la tribulación. Cuenta que siendo estudiante se sentía atado por la inclinación afectuosa a una persona, lo que le tenía disperso y desconcentrado. “Clamé a Dios, corté aquellos apegos y todo cambió en mí”.

No se le ahorró ni la acometida de las tentaciones carnales, ni el cansancio ante los fracasos. Pero tuvo paciencia, puso los medios y de todo lo sacó a salvo el Señor. Su vida fue un don de Dios para la España del XVIII.

Su libertad evangélica a la hora de corregir, le trajo problemas. Estuvo un tiempo confinado por orden del Gobierno. Fue denunciado a la Inquisición, que le obligó a medir más sus palabras. El seguía incansable su tarea de apóstol, mientras tuvo fuerzas. Se había desvivido por sus hermanos. Poco antes de morir repitió: “Señor, Tú sabes que te amo”.

**Otros Santos de hoy:** Juan, Alejandro, Lázaro, Lidia, Fileto, Macedón.



### **28 DE MARZO: SAN RUPERTO, obispo (+ 647)**

San Ruperto era descendiente de una noble familia, muy distinguida entre los francos. Refieren de él varios autores que sobresalió en gran manera en toda clase de virtudes naturales y morales, bondad, dulzura, rectitud, prudencia y amor a la justicia. No brillaban menos las virtudes cristianas: humildad, castidad, piedad, mortificación y gran espíritu de oración.

Y hasta tal punto resaltaba su ejemplo que todos lo consideraban digno de los más altos cargos eclesiásticos. Tanto es así que, a pesar de su humilde resistencia, al quedar vacante la sede de Worms, todos los electores convinieron en promoverlo para aquella cátedra.

Ruperto encomendó el asunto al Señor. Vio en ello su voluntad, que se le manifestaba a través de diversas circunstancias, y aceptó. La dignidad episcopal no le liberó de la antigua austeridad de vida. Al contrario, al ver que la idolatría y el paganismo abundaban tanto en su ciudad, se sintió todavía más obligado a entregarse a ayunos, mortificaciones, vigili-  
lias y penitencias. Esto y el ejemplo de sus virtudes era el mejor apoyo para su predicación y celo apostólico en favor de aquellas almas y de otras que la divina Providencia iba a confiarle pronto.

De todas partes acudían a oírle y pedirle consejo. Era un oráculo para todos los hombres de bien. Pero los infieles de Worms, que eran muy numerosos, apoyados por el conde Bercario, haciendo oídos sordos y sin querer ver aquel dechado de virtudes, se volvieron contra él, lo ultrajaron, lo azotaron y lo expulsaron. Dos años anduvo errante Ruperto, lejos de su rebaño. Aprovechó para visitar Roma y entrevistarse con el Papa.

Teodón, Duque de Baviera, que había oído hablar de las muchas virtudes que adornaban a Ruperto, mandó emisarios para rogarle que viniese a predicar el Evangelio en sus Estados. Teodón salió a recibirle a Ratisbona, y con tanto empeño se empleó Ruperto en la predicación del Evangelio, que Teodón aceptó la nueva religión, se hizo bautizar, y con él, los principales de la Corte y del ejército, y el pueblo les siguió.

Aquellas provincias habían sido evangelizadas doscientos años antes por San Severino, pero poco a poco habían vuelto a la idolatría. El celo y ardimiento de San Ruperto las recuperó para Cristo, y extendió su acción hacia oriente, evangelizando también la actual Austria. La fe arraigó muy profundamente en estas zonas, y para asegurarla estableció su sede episcopal en Salzburgo, donde transformó un antiguo castillo romano en catedral dedicada a San Pedro. La elección de Salzburgo para sede episcopal fue después confirmada por León III, a petición de Carlomagno el 798.

Para fortalecer la fe de estas nuevas cristiandades se trajo misioneros de Baviera, y con ellos su sobrina, Santa Erentrudis, y otras religiosas, para las que construyó el célebre monasterio de Nonnberg —la montaña de las monjas— del que Erentrudis fue ejemplar abadesa.

Otras muchas donaciones hizo Teodón a San Ruperto para bien de la religión. Muerto Teodón, su hijo Teodeberto siguió favoreciendo cuanto pudo, como su padre, todas las actividades apostólicas de San Ruperto.

Quedó al final rendido el apóstol de Baviera y Austria. Había sacrificado su vida. Había vivido en tensión por su grey. Celebró con fervor la Cuaresma, y se fue al Paraíso a celebrar la Pascua. Era el año 647. Su sepulcro en Salzburgo fue centro de peregrinaciones para Austria y Baviera, por los muchos milagros que se obraban por su intercesión.

**Otros Santos de hoy:** Esperanza, Alejandro, Cástor, Doroteo, Beata Juana María.



## 29 DE MARZO: BEATO RAIMUNDO LULIO (+ 1315)

El Beato Raimundo Lulio “el Doctor Iluminado”, Caballero andante a lo divino, filósofo, místico, trovador y poeta, nació en Mallorca en el siglo XIII. Se casó y tuvo dos hijos. Llevó una vida frívola y tuvo sus escarceos amorosos dentro del matrimonio. Una visión de Cristo lo cambió radicalmente. El juglar mundanal se trocó en el juglar de Dios. “Desde entonces el Amado fue todo para mí”. Fue un varón de deseos, como dice la Biblia del profeta Daniel. Las costas mallorquinas no le podrían encerrar.

Un triple deseo ardía en su mente: convertir a todos los infieles, conquistar todas las mentes para la verdad y coronar su vida con el martirio. Y empieza su vida viajera por Europa, Asia y África. Lleva su *Arte Magana* a la Sorbona de París, que no es aceptada. Saca las consecuencias en un hermoso libro *Árbol de filosofía de amor* y *Árbol de la ciencia*.

El amor de Cristo le devoraba. Todo lo hacía por amor. Sus numerosos libros son un desbordamiento de ese amor, y en su corazón mojaba la pluma al escribir. Así se ve en su delicioso libro *Blanquerna* —una especie de utopía, que se adelanta doscientos años a la de Santo Tomás

Moro— con el que quiere atraer sobre la tierra el reino de la justicia, del amor y de la paz de Cristo. Dedicó sus libros especialmente a árabes y judíos.

Su corazón de apóstol aparece en *Cien nombres de Dios*, en el dulcísimo *Libro de Santa María*, todo leche y miel, y en el entrañable *Cántico del Amigo y del Amado*, con tantos versículos como días tiene el año, y con deliciosos y tiernos diálogos: “Si no nos entendemos por el lenguaje, entendámonos por amor”. Su celo misionero se muestra en el Centro de Estudios Orientales que fundó en Mallorca, anticipo en muchos siglos del Colegio de Propaganda Fide, y cuyo triste fin lamenta en *Desconsuelo*.

En todos sus continuos ajetres sólo le movía la gloria de Dios. Así cuando visita a Felipe el Hermoso de Francia, y a Jaime II de Aragón y su esposa la dulce Doña Blanca “reina blanca de blanca paz”, a la que dedica un *Libro sobre la oración*. Así cuando acude a la Corte de Roma, y al Concilio de Vienne, durante la cautividad de Avignon, y emplaza al papa Clemente V ante el tribunal de Dios, si el Concilio se malograra.

Aún hervían más empresas en su cerebro. Planea en su opúsculo *De Fine* la conquista del norte de África, pasando por Málaga y Granada, como el mejor camino para la redención del Santo Sepulcro de Jerusalén, que, con lágrimas en los ojos, había visto abandonado en su viaje a Tierra Santa. Y aún planeaba otros proyectos para evangelizar el mundo, pero no por la violencia, sino por la persuasión y derramamiento de lágrimas y sangre.

Se ha discutido mucho si fue mártir o no. No hay documentos fehacientes. Sus ardientes deseos de martirio aparecen en el *Libro de la contemplación*, que recuerda el “que muero porque no muero” teresiano. Lulio había escrito: “Quiero morir en un piélago de amor”. Con ese deseo marchó a Túnez, donde sufrió múltiples vejaciones de parte de los sarracenos en Bujía. Si no recibió el martirio de sangre, seguro que recibió el de fuego. Ese había sido el ardiente anhelo de toda su vida, buscando sin descanso.

A Mallorca volvió, vivo o muerto, el año 1315. Allí había nacido hacía ochenta años. Allí reposan sus restos que aún parecen gritarnos las palabras del Amado: “Si vosotros, amadores, queréis agua, venid a mis ojos, que son fuentes de lágrimas, y si queréis fuego, venid a mi corazón y encended en él vuestra antorcha”. Así contesta el Amado al Amigo.

**Otros Santos de hoy:** Segundo, Pastor, Victorino, Cirilo, Esteban, Jonás, Carmelo.



### **30 DE MARZO: SAN PEDRO REGALADO, presbítero (+ 1456)**

San Pedro de Costanilla, a quien todos llamaban Regalado por un mote de familia, nació en Valladolid a finales del siglo XIV. Fue discípulo del reformador de la Orden franciscana en Castilla, fray Pedro de Villacreses y, al faltar el maestro, heredó él su espíritu y lo mantuvo con suavidad y fortaleza en los conventos reformados, hasta ser llamado “el Francisco de Asís de Castilla”, además de el taumaturgo de su siglo. Así se preparaba la posterior reforma general que realizará Cisneros.

Fue vicario del convento Domus Dei o La Aguilera, en tierras del Duero, provincia de Burgos. Hay allí un célebre santuario, lleno de objetos de devoción, de arte y de historia, lleno sobre todo del recuerdo de nuestro Santo. Las gentes del contorno cantan a coro: “El que la gloria ver en vida quiera, que vaya en romería a La Aguilera”. No le defraudará.

Éste es el convento que santificó con su sencillez, devoción y pobreza. Aquí está la capilla donde dijo su Primera Misa, donde quedaba arrobado en éxtasis, donde presidía la salmodia. Aquí está el camarín que guarda sus sandalias, su rosario y su cuerpo, encerrado en una urna de alabas-

tro. Aquí hay recuerdos de su devoción a la Eucaristía, a la Virgen, a la Pasión.

En todos los lugares del convento hay capillas y claustros, pinturas y relieves que recuerdan las maravillas obradas por el Santo. Se le ve pasando el Duero sobre un bote, enseñando al superior los mendrugos de pan que lleva a los mendigos y que se han convertido en rosas, caminando en manos de ángeles del Abrojo a La Aquilera, elevándose en éxtasis con los ojos encendidos... Y otros muchos milagros que constan en varios infolios de los archivos del convento, confirmados por notarios reales.

Algunos bromistas llaman al apóstol San Pedro patrono de los toreros, porque recibió “tres avisos” y cortó una oreja. Pero el que realmente es invocado como patrón de los toreros es San Pedro Regalado, por el milagro que realizó, el más famoso de todos. Se había escapado un toro de una fiesta popular, con las garrochas y banderillas puestas. Sembró el pánico en la multitud. Fray Pedro se acercó al toro, que se humilló ante él. Con serenidad y dominio, a cuerpo limpio, le quitó garrochas y banderillas, y lo amansó bendiciéndolo con la señal de la cruz para que no dañase a nadie.

Otro convento que habitó el Regalado fue el Scala Coeli o del Abrojo. Juan II de Castilla, el padre de Isabel la Católica, decía al morir: “Bachiller Ciudadreal, fuera yo fraile del Abrojo, y no rey de Castilla”.

La vida de San Pedro Regalado era la misma sencillez y a la vez se le multiplicaban los milagros en las manos. Recorría la tierra de Castilla, tierra llana y de pan llevar, de Burgos a Palencia, de Palencia a Valladolid, mendigando y predicando en las riberas del Duero y del Pisuega, hablando a las gentes de las paneras inagotables del cielo, sembrando milagros y consuelos, comiendo el pan duro, que le daban, en las fuentes del camino, siempre afable y risueño, hasta cuando tenía que corregirles.

Exhausto de fuerzas, agotado por las caminatas y los ayunos, se retiró a La Aquilera. Y descansó plácidamente en el Señor. Las multitudes acudían a visitar su sepulcro. Entre otros muchos, Cisneros, Carlos V, Juan de Austria, Felipe II y los demás reyes de España. Cuando lo visitó Isabel la Católica, dijo a sus damas: “Pisad despacio, que debajo de estas losas descansan los huesos de un santo”. Fue canonizado en el año 1746, por el papa Benedicto XIV. El sepulcro aún exhala el aroma de sus virtudes.

**Otros Santos de hoy:** Régulo, Pastor, Zósimo, Quirino, Víctor.



### **31 DE MARZO: SAN JUAN CLÍMACO, monje (+ 655)**

San Juan Clímaco vivió en la segunda mitad del VI y primera del VII. El monje Daniel nos cuenta que Juan era un joven antioqueno de mucho porvenir. Parece que llegó a ser abogado en Antioquía, por lo que fue llamado El Escolástico. Pero un buen día renuncia a todo, sube como Moisés y Elías a la cumbre del Sinaí, entra en la nube de las divinas comunicaciones, que luego comunicaría en un hermoso libro, y allí se quedó.

El bíblico Sinaí estaba lleno de monasterios y de cuevas, habitadas por monjes, que se regían por la regla de San Basilio y la legislación de Justiniano. Así lo contempló Eteria, nuestra monja peregrina. Todavía queda el monasterio de los Cuarenta Mártires y el célebre de Santa Catalina, con su famosa biblioteca, donde se descubrió el Codice Sinaítico del siglo IV.

Tres años pasó Juan de noviciado con el santo monje Martirio. Muerto su maestro, se fue a vivir al extremo del monte, en una pequeña laura, como un anacoreta. Allí pasó cuarenta años, dado al estudio y al trabajo, silencio y soledad, largas oraciones y corto sueño, parco en comer y

prolongadas vigiliias, como un serafín, embebido en las divinas alabanzas.

Su deseo era vivir completamente aislado. “¡Oh beata solitudo, sola beatitudo!” Pero pronto corrió la fama de sus virtudes y su sabiduría y acudían muchos a pedirle consejo. Juan les atendía, pues entendía que no debía “ocultar la luz bajo el celemín”. El demonio le tentó con fuerza —lo hace en especial con los anacoretas— pero el Señor le ayudó.

Cuando murió el abad de Monte Sinaí, los monjes, conocedores de la virtud y discreción del anacoreta, le rogaron que aceptara sucederle. Juan se oponía. Pero fue tal la insistencia que aceptó. Y acertaron, pues el nuevo abad obró siempre con sabiduría y fue un ejemplo para todos.

San Juan Clímaco es el más popular de los escritores ascéticos de aquellos siglos, debido a su única obra *Escala del paraíso*. Escala es *Clímax* en griego, y de ahí viene a nuestro Santo el apellido Clímaco. La Escala se compone de treinta grados, que son otros tantos capítulos en los que se explican las virtudes y los vicios del monje con aforismos y sentencias.

Se sirve de ejemplos prácticos. Viendo a un cocinero muy recogido, le pregunta el autor cómo puede conseguirlo. El cocinero le responde: “Cuando sirvo a los monjes me imagino que sirvo al mismo Dios en la persona de sus servidores, y el fuego de la cocina me recuerda las llamas que abrasarán a los pecadores”. (También entre los pucheros anda el Señor: Sta. Teresa).

En los primeros grados de la Escala habla de la renuncia al mundo y a los afectos terrenos, la penitencia, el pensamiento de la muerte, y el don de lágrimas. Los grados siguientes hablan de la dulzura, perdón, huir de la maledicencia, de la mentira y de la pereza, amor al silencio, a la templanza y a la castidad. “La castidad, dice, es un don de Dios, y para obtenerlo conviene recurrir a él, pues a la naturaleza no la podemos vencer con sólo nuestras fuerzas”. En los últimos grados habla de la pobreza, del sueño, del canto de los salmos, de la paz, de la oración, de la humildad. El último grado del libro está dedicado a las virtudes teologales.

El santo abad, tan engolfado en las cosas de Dios, hizo edificar una hospedería cerca del monasterio, para atender a los peregrinos. Enterado de ello el papa San Gregorio Magno, le envió una buena cantidad de dinero para ayudarle en la construcción y manutención. San Juan Clímaco, cumplida su misión, subió raudo por la *escala* de sus buenas obras *al paraíso*.

**Otros Santos de hoy:** Amós, Balbina, Benjamín, Teódulo, Félix, Cornelia, Acacio, Guido, Esteban, Amadeo.